

LEONARDO DA JANDRA



MÍNIMAS

MÍNIMAS
LEONARDO DA JANDRA

Leonardo da Jandra es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte

DERECHOS RESERVADOS

© 2013 Leonardo da Jandra

© 2013 Editorial Almadía S.C.

Avenida Independencia 1001

Col. Centro, C.P. 68000

Oaxaca de Juárez, Oaxaca

Dirección fiscal:

Calle 5 de Mayo, 16-A

Santa María Ixcotel

Santa Lucía del Camino

C.P. 68100, Oaxaca de Juárez, Oaxaca

www.almadia.com.mx

Primera edición: noviembre de 2013

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en Oaxaca

MÍNIMAS
LEONARDO DA JANDRA

 **AVISPERO**


Almadía

P R Ó L O G O

“Nada más contrario al sistema y al método que lo inacabado; y sin embargo, nada más celebrado en nuestro tiempo que lo inacabado”, escribe Leonardo da Jandra.

Y, en efecto, quizá los fragmentos expliquen mejor esta época, una época regida por el continuo aplazamiento de la reflexión sobre los problemas de la existencia, y una cada vez más decadente superespecialización técnica, donde es común el abandono de las cosas que antaño teníamos en mayor apreciación y un continuo olvido de nosotros mismos. Aquí el hombre se convierte en una pieza, y la totalidad de su existencia comienza a adquirir el estatuto de fragmento, así pues, no puede menos que producir pensamientos carentes de unidad y a reconocerlos como verdades que se integran a su existencia.

Esta es la idea del mundo que se nos ofrece cuando separamos cada aspecto de la vida y lo reemplazamos

por un presente que cae en la oscuridad de nuestros deseos: lo inmediato se transforma en esencial y los pensamientos son contrarios a las acciones.

Cualquier proyecto que intente orientarse en semejante extravío tiene por fuerza que luchar contra la corriente e inventar un modo propio de ser.

Mínimas —es así como ha decidido da Jandra llamar a sus breves iluminaciones— es un sueño que sobreviene de un mundo extinto, pues el sentido de un aforismo es dar sentido al preciso instante en el que nos hallamos, comenzar a pensar las cosas en el instante pleno de su fugacidad agónica, cuando ya no forma parte de este tiempo el que se escriban pensamientos.

El autor quiere dejar en claro su impronta: la necesidad de que, en un tiempo de ruido universal, cualquier proyecto intelectual debe incluir una revaloración de la precisión en las palabras, y el silencio que prosigue a la comprensión del mundo que nos rodea.

Ha nacido este libro como un esfuerzo de décadas, es deudor de su tiempo. Y seguramente también tardará décadas en renunciar a su primera ambición: ser un diario. Todos y cada uno de los aforismos que recoge proceden de sus cuadernos, diario y apuntes aún inéditos, que forman el corpus resplandeciente de sus últimos años como creador, pero sobre todo como ser vivo, cuyo

deseo fundamental es establecer una visión propia ante el embate mortífero de la era contemporánea.

En estos cuadernos desfilan la amistad y los viejos maestros, al lado de una de las mayores pasiones que han asolado y nutrido a la vez el alma de Leonardo: la lectura. Pero no se piense que el leer desplaza a la pesca y a la cacería, pues una vida no puede verse sólo a través de su consumo, sino de su obrar en la existencia, su creación y su necesidad por preservarse.

No es insólito que el proyecto de escritura de Leonardo da Jandra confluya en este libro de aforismos. Tal parece que su obra está llegando a una especie de conclusión de toda su escritura, empezada hace ya más de cuarenta años: su más reciente novela *Distopía*, y el libro augural en el que ha venido trabajando durante una década y que publicará el próximo año *Filosofía para desencantados*, son un ejemplo de escritura terminal, donde se deja de lado la experimentación lingüística de sus *Entrecruzamientos y Tanatonomición*, primeros textos publicados bajo el nombre de Leonardo da Jandra, y se da prioridad a la coherencia de ideas. Sólo aquí la vida halla una correcta posición en torno a los problemas del pensamiento: se unen, se convierten en experiencias modeladas bajo la figura de la complementación, por eso puede verse recuperado uno de los planteamientos mo-

rales que a da Jandra más han apremiado: el de la fundamentación de una ética.

Cada vez que leemos uno de estos aforismos nos apartamos un instante del extravío contemporáneo, y concentramos nuestras fuerzas en tratar de unir las piezas que pensábamos separadas. Es curioso que ocurra esto con cada una de las pequeñas totalidades que aquí se presentan. Con cada línea se va configurando en el horizonte una existencia, que no sólo se formula sino que nos invita a replantearnos críticamente la nuestra. Nos referimos a un caso muy peculiar que se destaca por poner en interrogación no sólo las razones con las que nos movemos, sino también las sinrazones por las cuales las cosas se mueven y nosotros dentro de ellas.

La figura concentradora es el propio Leonardo da Jandra, un ser humano cuyo proyecto primordial ha sido, como bien plantean estas páginas, aprender a renunciar a lo superfluo. Renunciar en su sentido más elevado no equivale a cobardía. Lo que el autor quiere expresar es una regla fundamental de su existencia: la grandeza de lo mínimo, la necesidad de llevar su proyecto vital a la autodeterminación. Dependier cada vez menos de este mundo contemporáneo fragmentado, crear un conocimiento integrador.

Mínimas representa el proyecto llamado por el autor “la grandeza de lo mínimo”. En consonancia con un mo-

mento histórico en el que, no pudiendo encontrar nada absoluto, el ser humano tiene que buscar, dentro de su minúscula existencia, un sentido que lo haga soñarse ante la inmensidad del tiempo y el cosmos y recupere su sentido, lo halle nuevamente.

Guillermo Santos

*El que aprende a esperar ya no tiene que esperar:
todo en él es eterno.*



La luz de la razón sólo se ilumina a sí misma.



*En el excesivo oficio pierde el genio su grandeza, y
en el ocio excesivo encuentra su peor condena.*



*La envidia surge ante la incapacidad para amar o
destruir al otro.*

Sólo el hombre necio está en permanente desacuerdo consigo mismo.



Es inevitable que un individuo que privilegia por encima de todo el ser en, por y para sí mismo, entre en conflicto con los demás.



El éxito es como el poder: formas potenciadoras de la perversión.



Cuando no hay talento sólo queda el recurso de la cita, y la obra toda se convierte en un repaso interminable.



Creer en el azar es no creer en nada, y el que no cree en nada ni siquiera cree en sí mismo.

*Los individuos autoritarios sólo soportan a su
alrededor a los mediocres.*



*Los que le rinden culto a un desesperado de
posteridad sólo merecen el matadero.*



*Los mayores enemigos, los que más daño pueden
hacernos, son aquellos que en otro tiempo se
valieron de la amistad para conocer nuestras
flaquezas.*



*Los mediocres encumbrados representan el mejor
antídoto contra la fama.*



*Todo lo que no nos gusta nos hace estériles, por eso
es tan importante aislarse de lo mediocre.*

El mal escritor recibe los peores consejos de sí mismo.



Siempre que se pretende dominar el mundo para liberar al hombre, lo que se logra es una forma más científica de esclavitud.



La locura protagónica de nuestro tiempo ha llegado a tal nivel, que hasta en el fracaso se pelean los primeros lugares.



El desprecio que tantos escritores asumen ante la fortuna ajena, no es más que el reflejo del desprecio que sienten hacia su propia miseria.



Matamos todo lo que no nos sirve o nos amenaza.

*El hombre sabio no grita ni se lamenta, no aplaude
ni arremete contra sus semejantes.*



*Los que se niegan a aprender, son los que más se
empeñan en enseñar.*



*Los que rechazan el rigor encuentran en la facilidad
su ruina.*



*Yo no puedo ni quiero entender la vida como
una separación de absolutos; necesito sentir a
menudo la presencia del fuego infernal para que lo
paradisíaco se me haga deseable.*



*La autenticidad es como una sombra misteriosa de
la que todos se apartan por miedo al daño.*

*En la literatura como en la política lo que rápido se
encumbra, rápido cae.*



*¡Seréis como dioses!, repite la voz de la soberbia a
los que ahora anhelan el paraíso virtual.*



*El escritor que nada en solitario y a contracorriente,
es un náufrago permanente.*



*La grandeza que a mí me interesa no es la que da
la espalda a la razón para acceder al banquete de
los inmortales, sino la que parte de una renuncia
radical de lo superfluo para quedarse con el alma
de las cosas.*



*La verdad del poder es una simulación
compartida.*

Hay dos tipos de obras que la crítica suele despreciar desde su dictadura presentánea: las mediocres y las geniales. El consuelo de los escritores mediocres es creer que sus obras son despreciadas por ser geniales.



Cuando se anda bordeando el abismo, la única mano que se acerca es para empujar.



Hay más ruindad en el vendedor electrónico de noticias que en el astuto dueño de los medios. Una es la moral del carroñero, la otra la del ave de rapiña.



El creador derrotado termina mendigando lo que antes aborrecía.

Duda, negación de la suficiencia racional y el consiguiente escepticismo: demasiada pretensión de altura para una voluntad reptante.



Sólo se admira lo inalcanzable y se quiere a lo sumiso. Lo primero incita a la transgresión, lo segundo al aburrimiento.



Toda gran propuesta original genera una multitud de mediocridades que pretenden nulificarla.



Sólo los grandes creadores se equivocan con grandeza.



La ética es el principio unificador de la evolución humana: horda, tribu, familia, Estado.

La ausencia de héroes, genios y santos es la más clara prueba de la imbecilidad generalizada de nuestro tiempo.



No el merodeador de cadáveres, sino el anacrónico buscador de verdades que sospecha que, confundidas entre las formas que se arrastran, hay claves que permiten el hermanamiento de los corazones y las voluntades al borde del abismo.



Qué poco es lo que amamos con relación a lo que odiamos y envidiamos. Cada día nuestro mundo se hace más pequeño.



Es increíble comprobar cómo la agresión a un individuo es asimilada por la conciencia sufriente como una agresión a toda la especie.

*El verdadero valor de una obra reside en lo que
sobre o a pesar de la erudición se erige.*



*La maldad ocasional implica pobreza de mente; la
persistencia en el mal es negación espiritual.*



*En boca de cualquier traficante de medidas, la
ciencia siempre es sinónimo de verdad. Lo otro,
lo que no puede medirse ni pesarse, es lo falso, lo
irracional, lo que debe despreciarse. Y, ¿qué es esta
facticidad que se asume como universalidad plena?*



*La naturaleza del poder es tal que condena de
antemano cualquier pensamiento utópico.*



*La bondad no es un don, es un logro, el más grande
junto con la gratitud y el amor.*

No hay nada más nocivo para una sociedad, y para un ser humano, que la opción fácil.



Privado de su ritualidad (pasado) y de su libertad (futuro) el ser humano hace del consumismo (presente continuo) la medida de su felicidad: consumo, luego soy; y cuanto más consumo, más soy.



Cuanto más leo de lo actual, mayor es la certeza de que me acerco ya al último abrazo de los clásicos.



El creador que no se desprende de sus instrumentos de búsqueda después de cada hallazgo, quedará de inmediato fuera del ritual creativo; a la distancia verá la disputa de los más capaces y sólo podrá acceder si acaso al goce fugaz de alguna medianía.

*Diosecillos arrogantes cuando no pobres diablos,
estamos condenados a vivir en la incompletitud
del tránsito.*



*El gran error de la pedagogía occidental: desde el
seno materno nos enseñan a odiar y a desear, no a
amar y a perdonar.*



*Una sociedad que empieza a vivir de espaldas a la
reflexión crítica está condenando a sus vástagos al
vil arrastre.*



*El temor ante el extraño es clara muestra de que
estamos en un mundo de opresión brutal.*



*Los sistemas y las protecciones son tanto más
válidos cuanto menos se absolutizan.*

En la lucha profana por el poder, la diferencia entre enemigos y aliados es simple cuestión de tiempo. Los grandes proyectos, al triunfar, transforman vergonzosamente a los enemigos en aliados.



Humanizar es culturizar, y una naturaleza cultivada pierde su libertad primigenia para convertirse en huerto o jardín.



Es doloroso ver cómo los pocos escritores auténticos que todavía quedan, son empujados al abismo por los tecnócratas que detentan el poder y por los pícaros sin moral alguna que trafican con la cultura.



Es evidente que la capacidad creativa de los críticos va íntimamente ligada a su visión antigozosa de la vida.

La Historia la hacen los desesperados; la historiografía la rehacen constantemente los que nunca podrán desesperarse.



Leí hace poco la Biografía del fracaso, de Luis Antonio de Villena. No hay peor insulto para un creador forjado en la adversidad que ser objeto de atracción para un plumífero distópico. Es terrible el desamparo en el que quedan los creadores de posteridad frente a la rumia protagónica de los presentáneos sin talento.



Denostar el éxito sin jamás haberlo alcanzado es burdo resentimiento.



En la raíz del dolor y el desgarramiento está la duda, pero también están la fe y el sabio desapego que permiten superarla.

Despreciamos todo lo mediocre, empezando por nosotros mismos.



Y a pesar de todo, el buitre vuela demasiado alto y lo que ve está mucho más allá de nuestra pequeñez, demasiado lejos del montón de ojos que rechazan con temor la negrura encumbrada.



Los lectores son como los peces: algunos exigen la carnada viva y en movimiento, otros simplemente mordisquean cualquier cosa que les parezca comestible.



Un intelectual que no se distancia prudentemente de su presentaneidad, termina convirtiéndose inevitablemente en un sofista.

*¿Cómo edificaremos mundos con las ruinas de una
grandeza que ya no existe?*



*Nunca tuve simpatía por los insectos, aunque
entiendo la seducción enfermiza que ejercen
sobre sensibilidades minimalistas como las de
Fabre y Jünger. Para mí es un mundo de una
voluntarización tan precisa y desindividualizada
que me subleva con sólo observarlo.*



*Nuestros políticos saben muy bien que el pedir
inferioriza y que el dar engrandece, por eso han
hecho de la mayoría de los intelectuales unos
pordioseros inmorales.*



*No niego que hay grandezas que resisten la fácil
celebración; pero un encumbramiento artificioso es
pasaporte para ingresar a la ignominia de la fosa
común.*

*Lo que la filosofía mata en una época queda
condenado a renacer con más fuerza en otra.*



*Un político que dijera la verdad en un mundo
tan poco evolucionado como el nuestro, sería
inmediatamente sacrificado por la estupidez masiva.*



*El hombre que rinde culto a las cosas termina
cosificándose.*



*El que descalifica a un genio llamándolo fanático o
acusándolo de soberbia suele ser un pobre imbécil
sin talento.*



*Cuando un autor busca con desesperación su obra
inmortal, lo más seguro es que halle una lápida
mohosa.*

Para mí la única forma de ocio con dignidad que puede existir es el libro.



Sólo vive el que sabe; y lo único que yo sé es que si el pensar consume la vida, el leer la potencia.



Sospecho que demasiadas lecturas terminan convirtiéndose en una lápida que ahoga con su peso a la imaginación, y que, al igual que sucede con las más antiguas y eficaces técnicas del desapego, la obra ideal es la que se hace desde el deseo primario y no desde la saturación.



Nuestra época pide a gritos la siguiente.



Castigo de los creadores: tener siempre sobre su obra el vuelo hambriento de los mediocres.

La mejor obra no es la que uno se propone escribir delirante de inmortalidad, sino la que brota a plenitud sin regusto de grandeza.



Toda mi vida he sido esclavo del método, y ahora que soy libre no puedo filosofar sobre nada.



Escucho en la radio que en una consulta de científicos el problema de la conciencia ocupó uno de los últimos lugares. ¿Y qué otra cosa se podía esperar de una civilización que pasa las tres cuartas partes de su tiempo sin conciencia alguna?



Se dice que lo importante es que las cosas se hagan, no quién las haga. Sin embargo, no se trata ahora de hacer sino de recibir los aplausos sin haber hecho nada para merecerlos.

*Vivir obsesionado con la identidad es condenarse a
supurar negatividades.*



*Lo peor de Borges no fue su grandeza ficticia, sino
las miles de réplicas sin alma que dejó por todo el
orbe. La tan socorrida metáfora de los espejos y
los hombres, terminó convirtiéndose en su propia
condena: miles de ciegos sin vida lo degradan al
imitarlo.*



*Sangre, dinero y vísceras, los tres pecados familiares
que potenciaron mis desvaríos narrativos. Durante
décadas he estado amontonando los fragmentos de
mi talento para verme reflejado en una obra. Ahora
la obra soy yo, y ese yo todavía sigue pareciéndome
una víctima de la Historia.*



*La verdadera renuncia es la que se hace desde la
abundancia y no desde la miseria.*

Cuanto más escucho a los astrofísicos especular sobre la edad del universo, más me convengo de que la comunidad científica del futuro terminará rindiéndole culto a las hormigas.



Por la noche la radio dijo que en Afganistán la milicia fundamentalista musulmana había dinamitado los budas gigantes tallados hace más de dos mil años en una montaña sagrada. Al momento de destruir, cualquier imbécil se cree Dios.



A la carencia innata de genio propia del erudito, hay que encimarle ahora la conspiración universal de la academiocracia, que pretende convertir a las universidades en fábricas de mediocridades infértiles y arrogantes... Pero ya lo sabemos: cuando el genio escasea, la hermenéutica se convierte en rumia.

Y cómo no sublevarse ante estupideces como ésta, pronunciada por un astrofísico de la Universidad de Chicago: “El problema más irresoluble de la ciencia actual es la existencia de la nada”.



A diferencia de Diógenes, el cínico actual asume la farsa como disfraz, y en el fondo no hay más que pura negatividad de deseos insatisfechos, un querer de animal soberbio que defeca y orina sobre el mismo plato en el que le dan de comer.



Las mentes artificiosamente malintencionadas, que se deleitan quemando su presente con el fuego profano de la tecnología, están por lo común condenadas a sufrir cuerpos deformes o degradados a fuerza de tanto rechazo.



Hoy comprendí en un vislumbre numinoso que los mediocres y vanos que triunfan están ahí para ayudarnos a renunciar a la vanidad

Cuanto más desconfío de la palabra, mayor es mi atracción hacia una filosofía del silencio.



La segunda mitad del siglo xx quedó ensombrecida por el culto al perdedor, que es sin duda el mayor logro de la literatura concentracionaria. En todo perdedor vemos siempre reflejado el fracaso de nuestra propia rebeldía.



Desde los griegos sabemos muy bien que las piedras talladas, aun las preciosas, son menos peligrosas que los libros.



Sólo el que renuncia podrá ser libre. Esta frase tan cristiana, que por lo demás subyace en todas las grandes religiones, es la pauta judicial de nuestro fracaso: seguiremos teniendo sueños de velos encumbrantes mientras estemos a merced del orgullo y de la soberbia.

Los libros que uno lee son un mapa preciso para evitar los desvaríos ocasionados por la pobreza de espíritu; los libros que uno escribe son, por el contrario, saltos en el abismo.



Sólo un enfermo de soberbia como Cioran puede afirmar que la esterilidad es una bendición. Lo peor que le puede pasar a un escritor, a una madre o a un dios tribal es la sequía creativa: inmediatamente son despreciados por inútiles.



Lección que no quieren aprender los escribas de lo efímero: toda conversión implica una renuncia.

Lo primero que hizo San Agustín después de tener la revelación que lo convirtió al cristianismo fue renunciar a su cátedra de retórica.



La democracia es el sistema político en el que vale lo mismo el voto de un sabio que el de un imbécil.

*No hay plenitud vital que no conlleve la muerte;
ni hay muerte que no potencie otra vida. El que
nunca ha matado nada no puede entender la
esencia de la maldad humana.*



*Siempre he aprendido a través del dolor, y considero
que el sufrimiento es la única verdad en la que se
forja el rebelde. No obstante, y como Camus sostiene
en El hombre rebelde, sufrir no importa, lo que
cuenta es saber sufrir. Sólo el que sabe sufrir merece
la libertad y alcanza el verdadero conocimiento.*



*Lo más que puede la escritura, la buena escritura,
es transformar el ruido en armonía; pero será en
vano querer acceder a la sabiduría a través del
mejor conocimiento de las palabras.*



*Es el instinto y no el intelecto el principal motor de
la historia.*

Los libros, ciertamente, llegan a transmitir sabiduría, el conocimiento alcanzado en el tránsito de la escritura; sin embargo, este conocimiento nace y crece en el silencio y no en el ruido, en los momentos sublimes en que el escritor sigue a la luz interior y no a las exigencias de la pluma.



La ciencia es egocéntrica por naturaleza, y no deja pasar oportunidad de descalificar aquello que no es ella y la cuestiona. Si un milagro puede explicarse, ya no es un milagro; y si no puede, entonces es pura palabrería.



La fría sombra de la muerte: lo intentó la filosofía y fracasó; ahora la soberbia luzbeliana se cierne sobre la biotecnología. Ya no es suficiente insistir en que el origen y el fin de toda cultura material residen en la muerte; lo que los monos arrogantes quieren ahora es eternizarse en el goce.

No hay que olvidar que los ingleses pretenden haber inventado el homicidio perfecto: orillar a la víctima al suicidio.



No, el ser no lucha contra la muerte, sino contra su propia negatividad. Ni la hoja ni el sol que la seca: sólo el ver inconsciente puede llegar a confundir el tránsito con la nada.



Sí, Heidegger pudo haberse asombrado, como pocos profesores, ante la revelación de lo sencillo, y aceptar como morada este asombro. Su único pecado fue hacer del asombro un ruidoso monumento de palabras.



En plena adversidad una sola certeza: nunca antes en mi vida había podido delimitar la medida de la ambición al contorno de mi mano.

Los hombres más felices han sido los que nunca han intentado ir más allá del límite de sus fuerzas; la mayoría han sido ignorantes y simples de espíritu, poquísimos han sido sabios. Y por lo que he visto en la vida puedo asegurar que los hombres felices nacen para serlo, y sólo excepcionalmente se hacen.



Lo bueno de ser tan vanidosos es que no podemos atentar conscientemente contra nosotros mismos.



Quien cuente con tener un millón de lectores no debe escribir una sola línea.



Con odio y desprecio sólo se consigue más odio y más desprecio.



En la naturaleza, nada reconoce límites.

Es previsible que alcance mi máxima fecundidad imaginativa cuando ya no tenga ánimos para escribir una sola línea.



Lo dijo Goethe, verdadero dechado de la soberbia andante: "Sólo el genio vive una continua repetición de su juventud..."



Solamente los criminales, los verdaderos criminales, son obligados a confesar su culpabilidad. Las demás confesiones -de San Agustín a Rousseau- o son una farsa, o son el lamento de un existir autoculpable.



Cuando un escritor dice con desenfado que lo único que le importa es escribir bien, es casi seguro que nos encontramos frente a una existencia mediocre que sublima el oficio como única forma posible de heroísmo.

Como nos enseña la filosofía, no hay peor enemigo para un filósofo que otro filósofo. Y si esto sucedía en aquella época en que aún había creadores de sistemas y métodos, ¿qué será ahora que sólo hay interpretadores soberbios que, a pesar de someter al lenguaje a las desfiguraciones más sublimes, no dejan de ser unos viles profesores de filosofía?



La doble posibilidad del creador: alimentarse de sus creaciones o ser devorado por ellas.



No siempre el vicio y la injusticia han sido ciegos a su negatividad, pero en los tiempos que corren es casi imposible encontrar un creador favorecido por el éxito que sea al mismo tiempo un hombre justo y virtuoso. Y no sólo no hacen el menor intento por salir del lodazal, sino que miran con cínica suficiencia a todo aquel que les reclame la gravedad de su extravío.

Escoger el cómo esencial de la vida y de la muerte: he aquí la diferencia entre el hombre de conocimiento y el hombre gregario; uno escoge y determina, el otro grita su impotencia. Lecciones terribles y fascinantes que no se desean pero se agradecen...



La lucha contra el deseo tiene su mayor obstáculo en la plenitud corporal. Un cuerpo sano se traiciona si deja de desear. Lo que el espíritu quiere es que el cuerpo deje de querer; pero lo que el cuerpo quiere es siempre la potenciación de los excesos.



Cada día hay más autores de supuesta obra notable y vida decididamente mediocre. Estos productos infames tienen las mismas características que los políticos actuales sin arraigo popular: fuera de su ficción, dan lástima.

Cuanto más pensamos que la superación del ser está en la idea, tanto más nos alejamos de la vida. El que piensa en lo sublime, no lo vive; y el que vive lo sublime, no lo piensa: esta es la razón que explica la falsedad esencial de los que desprecian y malbaratan su vida para alcanzar una gloria efímera.



Como animal sagrado, el zopilote purifica y contamina al mismo tiempo: limpia la tierra de cadáveres, pero su excremento quema todo lo que toca.



Los turistas de hoy día no sólo son los depredadores más ingenuos de todos los que existen, sino que también son capaces de una credulidad asombrosa.



Allá afuera los judíos más fanáticos continúan ensayando con los palestinos las mismas atrocidades que aprendieron en los campos de concentración.

Lo que distingue a un hombre sabio de uno mediocre es el dominio cabal del silencio: sólo los que alcanzan la iluminación más allá de la palabra logran superar definitivamente la esclavitud del ruido.



En el fracaso de la ciencia para hacer mejor al ser humano la religión tiene su nueva gran oportunidad. Pero esta oportunidad sigue dependiendo de dos factores perniciosos: el poder y la sexualidad.



A menudo, buscándole la raíz a mi admiración por Cristo, llego a principios tan inseguros como este: sólo admiramos lo que nunca podremos ser. Quizá por eso es tan inmensa la imagen de Cristo.



A veces, entre tanta acumulación de frases comunes brilla el oro.

A principios de los ochenta, mientras Barthes y Eco consagraban el placer de la lectura, yo arremetía frontalmente contra el que consideraba el peor onanista: el lector. Ahora, el lector es el único testigo de mi existencia.



Suele ocurrir que, movidos por perversos intereses, algunos pordioseros de espíritu pidan para los demás con el premeditado fin de quedarse ellos con lo recibido.



*Los opinólogos: nuevas formas groseras y terrenales de aquellos demonios maliciosos y embusteros contra los que nos prevenía Porfirio en *De abstinentia*, y que se complacen en discurrir sobre cuanta materia se les tenga a bien consultar.*



La grandeza de la caída: el empeño obstinado e inútil de la plenitud por evitar el abrazo de la nada.

Nada más contrario al sistema y al método que lo inacabado, y nada más celebrado en nuestro tiempo que lo inacabado.



La ciencia tiene como tarea conocer y transformar el mundo profano; el arte quiere sublimar la cotidianeidad para acercar al hombre a lo sagrado. La ciencia da prestigio y poder; el arte, identidad.



Roger Callois rompió con André Breton y el surrealismo por una discusión nocturna en torno a un frijol saltarín. Callois exigía romper el frijol para comprobar que era un gorgojo la razón oculta de los saltos; Breton objetaba que si se rompía el frijol se acababa el misterio. Lo único cierto es que sin ruptura no puede haber verdadero conocimiento ni verdadero arte.

La mayoría de los enfermos salen de la enfermedad deseosos de potenciar al máximo la vida. A mí me sucede lo contrario: salgo de la enfermedad con todos mis deseos en huida. Es una sensación inexpresable que me acerca poderosamente a la luz divina y me hace despreciar la inmundicia de mi cuerpo.



Ninguna de mis obras soy yo. Simplemente estuve donde debía estar, y en mi tránsito hacia la última manifestación del ser dejé que todo lo visto se fijara esencialmente en las palabras.



Para los radicales con talento lo difícil no es llegar sino renunciar.



Tiempo de hocico y vientre el nuestro, terreno fértil para que la bestia masiva multiplique su maldad antes de otro holocausto.

El hombre es un dios caído que sólo puede recuperar su primigenia divinidad a través de un esfuerzo sublime: la doma del deseo y la voluntad, el desapego total.



Y, ¿de qué serviría el libre albedrío si no existieran el bien y el mal?



El bien es por naturaleza divino, el mal es esencialmente humano. Sólo el hombre, entre todas las formas de vida, es consciente de su perversidad. Ningún otro animal goza destruyendo la naturaleza, y ninguno tiende tan fatal y neciamente hacia la infelicidad.



Es imposible negar sin ser negado, y el que niega a lo existente un origen y un fin divinos, niega también la posibilidad de su propio acercamiento a lo perfecto.

Hoy, los tecnócratas y demagogos desprecian todo lo que no se puede medir, pesar y contar, y con el velo del desprecio ocultan el verdadero imperativo de la vida que es ascender hacia el espíritu.



Abundando en el tema de la razón encumbrada: cualquier profesor de mediano talento y moral imprecisa puede impartir lecciones con rigor científico; pero sólo el que experimenta por sí mismo los valores trascendentales de la vida -verdad, belleza y bondad- puede transmitirlos a los demás.



Una de las principales características del poder es negarse a reconocer sus errores. Para el detentador del poder la culpa la tienen siempre los otros.



El que cree en el amor cree que los cambios son para mejorar; el que se alimenta de odio está condenado a sufrir los cambios como desgarramiento y caída.

La insatisfacción del cuerpo emocional tiene su origen en considerar necesario lo superfluo, y la insatisfacción del alma en considerar divino lo corruptible.



*Cuanto más cree el hombre, más se ata a Dios;
cuanto menos cree, más se ata a sí mismo.*



¿Fue Francis Bacon -el filósofo no el desfigurador- quien dijo que el conocimiento reside en cabezas repletas con pensamientos de otros hombres, mientras que la sabiduría crece en las mentes atentas a sí mismas?



Siempre la voracidad tenderá a acabar con su sustento. No hay, por tanto, más opción contra la voracidad de los comerciantes y los tecnócratas que ponerles enfrente otra especie que los devore.

Pocas ideas han sembrado con más éxito las iglesias en el inconsciente colectivo que un dios antropomórfico y justiciero. A cualquiera de los que viven encadenados al aparato digestivo y a los caprichos genitales, le resulta inconcebible y blasfema la concepción de un dios supremo que sea puro espíritu sin forma ni límite.



Hoy casi nadie defiende una opinión propia sino que asimila las ajenas, y la mayoría de las veces mal asimiladas. Lo único propio de una conciencia degradada es el grado de necesidad con que tiende a descalificar a otras opiniones que se resisten a ser asimiladas.



En su delirio absolutizador la razón no reconoce más superioridad que la propia y, al negar lo que está más acá y más allá de ella, se condena inevitablemente a ser mera transitoriedad. La razón, por tanto, no es más que una mediación efímera entre la verdad del pueblo y la verdad del iniciado.

El acumular riquezas en la tierra es propio de mentalidades obsesionadas con la muerte. Frente a la nada constante e insuperable, el animal inteligente se afirma en la presentaneidad y se entrega a la acumulación de objetos que potencien su existencia.



En el viaje hacia la luz está siempre al acecho la muerte.



En este tiempo saturado de información es muy difícil distinguir entre asimilación y plagio.



Es una constante histórica que la grandeza literaria esté siempre determinada por un predominio de la creación frente a la interpretación. Cuando -como sucede en nuestros días- los académicos predominan frente a los creadores, la decadencia es inevitable: es el tiempo infértil de la artificiosa solemnidad y la rumia preceptiva.

Sólo puede haber vislumbres de verdad en lo que se enseña, jamás en lo que se impone.



El hombre primitivo sólo pensaba cuando tenía hambre o estaba en peligro: el hombre actual sólo piensa para satisfacer su ego.



¡Pero qué difícil es rechazar una invitación con humildad!



Hubo un tiempo en que pensar implicaba peligro. Hoy pensar es algo tan intrascendente como un acto digestivo, por eso los opinólogos pretenden pensar por nosotros, para convertirnos en parásitos excrementales.



La única grandeza que se puede encontrar en la enfermedad es el arrepentimiento.

Son los inadaptados con talento, que tienen una vida sufriente y enfermiza, los que suelen llevar al límite el delirio imaginativo.



Sólo los que no creen en nada tienen miedo de todo.



La más clara manifestación de la entropía en el individuo es el egoísmo: el que vive únicamente para sí mismo, se nulifica.



¿De qué nos sirve ante el desamparo total que padecemos la ufana lucidez del escéptico del siglo XXI?



Escribir un diario es como desnudar los más íntimos sentimientos; y para el mexicano desnudarse es uno de los actos más vergonzosos y privados. Por eso no tenemos grandes diarios en nuestra literatura.

Amar a los demás y ser humilde: los dos conceptos básicos de todo verdadero humanismo, y que no pueden aprenderse en ninguna universidad.



Cuando el orgullo se yergue, el espíritu se doblaga.



Donne: "Ningún hombre es un isla". Pero de lo que se trata es justamente de lo contrario: Ser una isla en medio del marasmo nadificante.



He estado leyendo casi un libro diariamente, culpable de no escribir un solo párrafo. Pero las buenas lecturas nos dejan exhaustos y triunfales: es como escalar una montaña para ubicarnos por encima de lo que los demás hacen.

La única nostalgia aceptable, el único deseo que puede justificar el voltear hacia el pasado, es el anhelo del alma por reintegrarse al origen divino.



Cuánto me cuesta aún aceptar en silencio que la mayoría de las mentes más lúcidas que conozco den prioridad a la satisfacción de sus deseos, y se enconchen en una arrogancia irreverente y ciega que se ríe de las cosas del espíritu.



Lo que no pueden aceptar las mentalidades escindidas: que la perfección total admita la mayor iniquidad.



El problema de los malos creadores es el mismo que aqueja a los seudogenios provincianos: cualquier político analfabeto es capaz de admirarlos.

Cioran, que sentía viva repugnancia por el éxito y el poder, consideraba como su mayor victoria y su máximo acto libertario el haber podido librarse del tabaco después de treinta años de fumar más de dos cajetillas diarias de cigarrillos. Triste victoria -hay que admitirlo- la de esta mente lucidísima que se dejó arrastrar, por la negatividad de las dos guerras mundiales, hacia las supurantes simas del intelecto.



No dudo que para el hombre primitivo la domesticación de ciertos animales haya supuesto un gran paso evolutivo, pero no por ello deja de ser uno de los actos civilizadores más sobajantes.



Las declaraciones de los jerarcas religiosos son cada vez más profanas y protagónicas. Es claro que cuando la religión se acerca a la política no se hace más sabia sino más perversa.

La literatura que carece de sabiduría es igual de efímera que la onda producida al arrojar una piedra a un estanque.



Cualquier lector tiene pleno derecho a cerrar un libro bien escrito y tedioso, como puedo asegurar que algunos lectores harán con los míos.



El hombre poco evolucionado no mata ni destruye por placer o necesidad, sino por ignorancia. Cuando sepamos que todo lo que matamos o destruimos es parte de nosotros mismos, ni la naturaleza ni nuestros semejantes serán vistos como enemigos. Matar para vivir -y lo dice alguien que ha matado miles de vidas para poder subsistir- es la negación más absurda del espíritu.



En esta época de baja de espíritu es inevitable que la envidia celebre el mal ajeno como un bien propio.

No es lo mismo la mínima grandeza que la grandeza de lo mínimo. Hay que gozar por igual la grandeza que es consecuencia de una sabia renuncia a lo superfluo y la que se alcanza por acumulación de logros. Pero jamás la grandeza de una parte será igual a la grandeza del todo. Quien se regodea en la insignificancia de las partes suele ser incapaz de comprender y gozar la grandeza del todo.



Antes destruían los libros por peligrosos; hoy por carecer de lectores y por sus defectos.



Es muy poca la literatura que logra trascender de espaldas a lo vivido. O, por decirlo en palabras de Albert Camus: “Es detestable el escritor que habla y saca provecho de lo que no ha vivido nunca”.



La inteligencia y la fe, sin un decantado sentido de auto-crítica y humor, tienden inevitablemente a lo patético.

Mientras el hombre viva aferrado a las gratificaciones transitorias, jamás podrá vislumbrar la eternidad.



El odio nos encadena al pasado, el amor nos proyecta hacia el futuro.



Sé que la guerra es la forma más ruidosa de diálogo que existe; pero su objetivo, como el de todo diálogo, es alcanzar el armonioso silencio. Se entiende que los ejércitos más ruidosos hayan sido siempre los primeros en sucumbir.



La verdad sobre la que habrá de asentarse la nueva conciencia cósmica: nuestro mundo es uno de los peores mundos posibles y el hombre es uno de los seres evolutivos más imperfectos de toda la creación universal.

Como la mayoría de los escritores, yo creía hace treinta años que lo único que contaba era la obra, y que la vida carecía por completo de importancia.

Después me hice un defensor a ultranza de la unidad vida-obra. Pero cada vez le doy menos importancia a la obra y más a la vida. Para mí la obra carece de significación si no transmite un mensaje que contribuya a perfeccionar la vida; es en la vida, en la experiencia plena de amor y sabiduría, donde reside el verdadero logro humano.



Cuando un burócrata egocéntrico empuña como arma la legalidad (que en nuestro país es todo lo contrario de la justicia) para favorecer la inversión y el empleo, es inevitable que salgan dañadas la naturaleza y la cultura.



Atacar sin tregua a los mediocres que triunfan conduce inevitablemente al aislamiento. Y al final suelen ser los mediocres los elegidos para reescribir la Historia.

Para el deconstruccionismo no hay nada más allá del texto; para los humanistas nada hay que esté por encima del hombre; para los racionalistas no hay nada que esté más allá de la razón...; en el fondo, lo que vemos en toda exaltación egoísta -desde el individuo a la nación- no es más que el deseo de limitar la infinitud.



*Cuando uno está en el abismo todo se ve alto,
demasiado alto.*



*La verdadera iluminación sólo se alcanza cuando
el hombre ama y sirve a sus semejantes con la
misma devoción con que se ama y sirve a sí mismo.
El hombre que ni ama ni sirve a sus semejantes,
tampoco se ama ni sirve a sí mismo.*



*El vivir completamente hacia afuera es la negación
de todo auténtico filosofar.*

La némesis del crítico: no vivir para él sino para los demás; no crear sino parasitar; y no reconocer de antemano sus limitaciones, pues jamás el nombre de un crítico sobrevivirá a la obra criticada.



Ya casi no reacciono frente al progreso destructivo. Cada vez se me hace más claro que la energía que controla el mundo propicia también la cuantificación de los imbéciles.



Hoy día el lenguaje académico y erudito que no está muerto está en franca agonía.



El que teoriza demasiado en una novela se vuelve incapaz de escribirla. Y esta es la prueba concluyente de que el genio está mucho más allá de cualquier teorizador y crítico.

*Es doloroso admitir en nuestro tiempo hedonista
que incluso lo grande es pequeño.*



*El hombre que toma por medio de la fuerza lo ajeno,
pierde el derecho que tiene a lo propio.*



Detrás de toda desesperación hay un fracaso.



*Para Pascal sólo existían dos tipos de personas
razonables: los que sirven a Dios de todo corazón,
y los que lo buscan con todo el corazón porque aún
no lo conocen. Los que no lo conocen ni lo buscan,
no son más que pobres diablos.*



*Yo no creo que exista una profesión tan proclive al
robo y a la mentira como la burocracia.*

*Ponerle precio a una verdad es envolverla de
ignominia.*



*Antes, cuando me preguntaban por qué no escribía
sobre la obra de otros autores, la respuesta era
directa y kierkegardiana: Prefiero escudriñar en
mi propio sufrimiento que en el ajeno.*



*Bienaventurados los que desconocen la hora y el
día, porque no sufrirán jamás el estúpido deseo de
gloria ni querrán ser inmortales.*



*La trascendencia es hoy algo muy secundario
en relación a los aplausos presentáneos. Los que
buscan con desesperación los aplausos son como
polillas anhelando abrazar el sol.*

Y no nos puede caber la menor duda de que si personajes tan exquisitos como Proust o Rilke vivieran hoy, con toda seguridad serían travestis.



El destino sólo se consume una vez, pero se vive día a día.



Lo que determina la eficacia de una idea es el deseo de vivirla. ¿De qué vale mantener a esos inútiles profesores de filosofía si lo que enseñan carece de vida y, por tanto, no sirve para la vida?



Como muy bien dijo Unamuno, maestro egregio, existir es insistir, o lo que es lo mismo, la verdadera existencia es una permanente insistencia, pues los logros sólo se alcanzan después de haber superado todos los desánimos.

*Ni el amor, ni la justicia, ni el conocimiento
pudieron efectuar en mí la transformación que logró
el contacto con la muerte. Fue la muerte la que me
reveló la naturaleza trascendental de lo sagrado.*



*Habituado a la extroversión gritona y gestual, al
insidioso encabalgamiento del tú sobre el yo, el
descubrimiento adolescente del ser que se aprehende
como un todo en una profundidad autosuficiente
y abismal, me había arrojado en la convicción de
que la filosofía alemana era la forma en que Dios
hablaba consigo mismo.*



*El hombre destruye no porque su anatomía lo lleva
a ello, sino porque goza la destrucción.*



*Todos intentamos vivir nuestra utopía y después
morimos, aunque no son pocos los que mueren en
el intento.*

Vista desde la perspectiva hispana, la cultura alemana es un prodigio de dominación metódica y sufrimiento. Vista desde la perspectiva alemana la cultura hispana es un derroche de anarquía y gozación.



Civilizar es uniformar, masificar, destruir para consumir; culturizar es diversificar, individualizar, instruir para alcanzar la plenitud del vivir.



Hoy se sabe que la duda es infinita, y que ser escéptico es la forma menos comprometedora de enfrentar la estupidez masiva.



Definitivamente el escepticismo es la intemperie de la razón.

*Quienes desprecian lo pequeño, están
imposibilitados para valorar lo grande.*



*Al vivir para consumir, las masas tienen en las
minorías egregias la negación de la rutina; por eso
el sentido común y la genialidad son como el aceite
y el agua: se separan al tocarse.*



*Conocimiento y vida se han separado; ahora los
individuos sólo se informan para polemizar y
polemizan para vivir, instantes después todo se
olvida.*



*Desde su posición sedentaria y consumista, los
mirones ven pasar ante ellos miles de imágenes
que, como estrellas fugaces en un firmamento
desnudo, fenecen en el mismo instante en el que
han aparecido.*

*No existe la justicia en, por y para sí, sino sólo
decisiones justas e injustas.*



*La toma de decisiones es una de las prerrogativas
del poder, a tal grado que podría decirse que la
historia de la humanidad es una lucha constante
por el control de las decisiones.*



*Eludir la muerte, eternizarse como fuerza, es una
pulsión inseparable de los detentadores de poder.*



*Mandar sin obedecer diviniza al dominante y lo
aleja ilusoriamente de las fobias presentáneas;
obedecer sin mandar masifica al dominado y lo
somete al yugo anonadante del temor.*

Pocas cosas han sido para mí tan importantes como el cultivo de la amistad. El lugar donde uno nace y el seno familiar en que nace son una imposición del destino; el lugar donde decidimos vivir y el cultivo de los amigos son la más grande elección individual.



El dinero, forma genuinamente desnaturalizada del valor, se convierte en instrumento de poder en franca actitud profanante y naturicida. El tener desplaza al ser, y el poder se convierte en mercancía.



Se obtiene poder por investidura, iniciación o consagración; se pierde por indignidad o abuso.



Considerar al consumo como determinante sobre la producción, como lo hizo Bataille en La parte maldita, revela el carácter digestivo (destrutivo) de todo proceso civilizador, pero oculta al mismo tiempo la naturaleza de su propia gestación.

El funcionario presentáneo, paradigma del poder político, es un maestro del dar y recibir favores.



El exceso en la procreación es igual de profano que el exceso de la razón. El primero propicia el culto al falo y con ello el predominio de lo sexual frente a lo espiritual. El segundo entrona al ego soberbio y arrogante en lugar de la divinidad.



El fermento creativo de un sabio (del auténtico sabio y no del definidor orteguiano) es la soledad; el del político es la muchedumbre.



Un hombre -o una civilización- que no sabe valorar su tiempo, entra inmediatamente en decadencia.

Toda forma de poder se esfuerza por reordenar el tiempo, negando el pasado y aplazando el futuro.



La nostalgia por el origen es clara señal de decadencia.



Al contrario del engendro mitad bestia, mitad hombre de Maquiavelo, Castiglione consideraba al príncipe como representación del gobierno de Dios en la Tierra, y como tal, su vida era ley y enseñanza referente. Qué bueno que los príncipes actuales sólo existan en las revistas chismosas.



Si la medida de la libertad es la prescindencia, seríamos tanto más libres cuanto de más cosas pudiéramos prescindir.

Cada vez existo menos. Sólo quiero desapegarme de la presentaneidad profana, que cada instante me aleje más del lamento de los grandes perdedores. Ni Dostoievski, ni Nietzsche, ni Cioran, ni Walser, ni Revueltas..., ya no quiero rezar por los que se sacrificaron neciamente enfrentando al sentido común y a la santa democracia.



Decir que el Estado es un pacto de cada uno a favor de todos, un territorio con agencia de protección, o la lacra más grande que debe soportar toda sociedad de derecho para seguir existiendo, no hace más que evidenciar la capacidad metamorfoseante del poder y de su máxima representación, que es, precisamente, el Estado.



La voracidad se afirma como instante o estallido que niega su origen (pasado) y carece de proyecto (futuro).

Conocido es que ningún sistema social ha alcanzado la astucia del capitalismo para silenciar el despojo y publicitar la posterior ayuda.



Se comprende que la distinción nietzscheana entre la moral del señor y la moral del esclavo, al igual que la weberiana entre la ética del intelectual y la del hombre de acción, carezcan ya de significado en un mundo decididamente inmoral y profano como el nuestro.



En última instancia, el único conocimiento que se acerca a la verdad es el del tránsito del ser hacia la nada. Pero, ¿y qué es la Nada sino la fusión con el Todo?



Temer a la muerte es condenarse a sufrir la vida.

Al no poder evitar ser contaminados por la irracionalidad tanatofílica, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, han hecho del sufrimiento y la renuncia la dinámica de su existencia. Por ello, sería en vano tratar de encontrar en las tres religiones hegemónicas una hierofanía de la muerte similar a la egipcia, tibetana o zapoteca.



Obnubiladas por el proselitismo y el poder, las religiones patriarcales hicieron del libro sagrado un arma cargada de ambición y afán de dominio, con lo que terminaron potenciando el castigo e hipostasiando la recompensa en un más allá impresentizable.



El hombre profano no puede ir más allá de la racionalidad restrictiva de la ciencia; el hombre imbuido en lo sagrado ve en todo lo que le rodea un mensaje de la divinidad.

Al templo, iglesia o centro ceremonial, no podemos menos que oponerle la oficina, la fábrica o el apartamento como territorialidad periférica y profana.



Sólo recuperando su original culto de amor y de perdón podrá el cristianismo renacer como religión del nuevo milenio.



Hubo un tiempo convulso en mi vida en que no comprendía que la actividad política es profana por sí misma y que la violencia revolucionaria, como Saturno, termina devorando a sus mejores hijos.



Llegué a ver todavía una época de Huatulco en la que el éxito de una fiesta estaba en relación directa con el número de muertos que producía.

*Héroes y mártires son lo opuesto a la masa,
pero la masa no puede vibrar más que ante una
representación de aquéllos; por ello, en las grandes
concentraciones se les sustituye y falsifica sin que
las masas descubran la profanación.*



*Solamente poniéndole un límite a la soberbia del
poder, podrán terminar las guerras.*



*Ninguna sociedad imita voluntaria y
conscientemente a otra. Detrás de toda acción
imitadora hay una imposición.*



*Cuando una sociedad imita a otra se condena
de inmediato a la esterilidad y al desarraigo, aun
cuando el repentino auge del consumo y la vida
fácil parezcan indicar lo contrario.*

*La autosuficiencia del lenguaje es la puerta de
entrada al silencio.*



*La verdadera grandeza consiste en desprenderse
de toda codicia, de ahí que los héroes que se
empeñan en persistir en el poder se conviertan
inevitablemente en tiranos.*



*Penetrar en la esencia de una cosa será siempre
una experiencia mística, algo por completo ajeno
al discurso lógico, que no puede sino confundir las
cosas que toca.*



*Por desgracia aún no he aprendido a serle fiel al
silencio.*

*En el Diálogo de Sila y de Éucrates,
Montesquieu hace explícito que el gran hombre
ya no es el tirano ni el conquistador, sino el
filósofo representado por Calisteno, al que el
irascible Alejandro mandó encerrar en una
jaula. ¿Será el zoológico el destino final de los
filósofos?*



*Cuando el poder y la masa forman un todo
corruptor fundamentado por el deseo de consumo,
el héroe no soporta su desamparo y sucumbe.*



Derrocar sin aportar es pura nadaidad.



*Más inclinada a la utilidad que a la perfección
del conocimiento y a la moral, la ciencia se ha ido
separando progresivamente del discurrir filosófico
en favor de una lógica de la efectividad.*

El griterío orquestado en torno al indeterminismo heisenbergiano es una prueba contundente del abandono filosófico y el consecuente rechazo de lo fragmentario hacia lo total. La teoría de Heisenberg tiene únicamente validez en el mundo de la posibilidad, y no en el mundo actuado; es decir, no se puede predecir de manera total el destino de lo existente como posibilidad, pero en cuanto lo posible se actualiza, es existencia totalmente determinada.



La verdadera libertad no es corporal sino espiritual, y la verdadera esclavitud es corporal y no espiritual.



Ninguna de las barbaridades cometidas por el poder ha dejado de apelar a la justicia y a la libertad como sus fines.



La utopía es la negación de la urbe ecocida y de la convivencialidad egoísta y fría.

No puede haber grandeza en una sociabilidad donde todos sus miembros se consideran únicos en su afán protagónico.



¿Cuánta renuncia hará falta para merecer la sabiduría?



La apertura es el modo del ser del devenir; fijar una existencia, cerrarla a la indeterminación y al cambio, es precipitar la muerte.



Pocas culturas son tan alérgicas a la profundidad de pensamiento como la norteamericana. Allí, cuando ha habido filosofía no ha sido más que un recetario técnico para justificar y hacer más eficiente la producción y venta de mercancías; y en ciertos casos extremos se lleva al límite la autoculpabilidad, para arremeter frontalmente contra la infértil rumia académica que pretende extraerle algún jugo a los desechos metódicos que importan de Europa.

En el fondo, la creación -toda forma de creación- no es otra cosa que un cambio de cornamenta. Desechar y perfeccionar, morir y renacer cíclicamente -en cada sinfonía, cada libro, cada cuadro- son las dos fases del proceso creativo interminable.



Ante el asalto de los neofenicios al poder editorial, no sólo se me sublevan las ganas de escribir sino también las de publicar.



El culto a la ganancia rápida, sin importar para nada la moral, la justicia y el espíritu, me hace reflexionar que el facilismo y la decadencia no son en el fondo más que formas de renuncia.



A la mierda la caza sutil de Jünger: el mundo de los insectos requiere para su valoración una mentalidad menos violenta y mucho más armoniosa que la mía.

Hay en los momentos de caída una desgana de mundo que si perdura se convierte en pura negación.



Tras años de contemplar la agresión calculada del hombre sobre la naturaleza, tengo la certeza de que la verdadera experiencia paradisíaca es la interior, y que ésta sólo se alcanza trascendiendo la infernalidad en que gusta solazarse el cuerpo.



Cuanto más me convengo de la necesidad total de la utopía, menos deseo tengo de seguir soportando a los neofenicios que se alborozan con la idea de convertir mi proyecto vital en burda mercadería.



No se trata de la angustia y el estupor frente a la nada, que obsesionaron a Heidegger y a Sartre, sino de un deseo pleno del ser que necesita la presencia fascinante de la muerte para derrotarla. Con esta excesividad vital está hecha toda mi obra.

La nada jamás ha activado mis fibras íntimas; a fuerza de vivir en el vértigo y tener siempre en la pupila el fondo oscuro del abismo, no he podido conceder valor a las filosofías que se preocupan en demasía por lo que puede haber más acá o más allá de la vida.



Cuando el creador habla, la masa bosteza, rumia; cuando el profeta habla, la masa entra en un estado de recogimiento y temor.



La existencia de un auténtico poeta es clara muestra de que la sociedad ha alcanzado su límite.



Sólo negando aquello que nos niega podremos hacernos de lo que aún no existe: un futuro.

Cuando una sociedad tiene una gran tendencia hacia el pasado se arcaíza; y cuando no respeta la tradición y echa al olvido todo lo que forma parte de su historia se condena a lo efímero.



Preocuparse es premorir, entender la vida como efimeridad y acabamiento.



Cuando el hombre diseñe por completo su apariencia, desaparecerá para siempre la fascinación por el cuerpo.



Una de las características más perniciosas de la religión en general es su misoneísmo, su incapacidad para adaptarse a las condiciones novedosas de la vida.

Existen dos clases de personas felices: las que tienen fortaleza de ánimo y están siempre en movimiento (por lo que no temen la muerte y aman la vida); y las que, por haber renunciado a lo que no pueden obtener, son felices al reducir sus ambiciones al mínimo.



El aumento del tener y el consumir afirma al hombre actual en la convicción de que la felicidad no sólo es posible, sino que está cada vez más al alcance de la mano.



Cuando pesco, la literatura flota lejos de mí como pecio a la deriva. Y es un vacío mental que potencia la máxima alerta hasta que de pronto, en el momento del enganche, toda la existencia se concentra en el tirón.



Sin héroes ni mártires, la masa se aleja de lo sagrado y hace del espectáculo falsa magia y del éxito falsa religión.

*Las grandes frases suelen ocultar su origen aciago:
son construcciones, no hallazgos.*



*Mi vida carece de representatividad propositiva: lo que
me exijo a mí mismo suele ser una ofensa para los demás.*



*Sólo creo en ciertas manifestaciones sublimes del
amor y de la muerte, y en ciertos individuos y en
ciertas obras; lo demás se me ha ido desprendiendo
con los golpes de la vida, y a fuerza de cambiar de
piel ya no le veo mayor sentido a las jerarquías.*



*Cada vez que pienso en los miles de libros que he
tenido la fortuna de leer, no puedo dejar de sentirme
culpable por el tiempo creativo malgastado. Lo poco
que he logrado robarle a la lectura son tan sólo
unos escarceos voluntariosos al borde de la nada,
un deseo primordial sin el don creativo para poder
darle forma al mundo sublime apenas entrevisto.*

Entre el aburrimiento y la transgresión suele transcurrir la vida del hacedor de arte. “Nací aburrido y ésa es la letra que me corroe. Me aburro de la vida, de mí, de los demás, de todo”, le escribe el joven Flaubert a su amante Louise Colet. Yo, por el contrario, casi nunca me aburro; mi castigo es la desesperación ante la inepticia y la docilidad de los gregarismos de todo signo.



La mayoría nacen perdidos, yo tuve que aprender a perder. Perdí a mis padres, a mi patria, a mi dios, y, por último, a mí mismo.



¿Cómo filosofar en un tiempo como el nuestro en que la filosofía deviene entre la ingeniería social y la divulgación? La respuesta es inapelable: hay que filosofar con la convicción de que la filosofía jamás podrá llegar a la verdad de las cosas. Se entiende entonces el porqué la filosofía francesa, después de Sartre, es la más prescindible de todas: se quedó en el mero andamiaje.

El vértigo de la razón ante la muerte no es otra cosa que pura desesperación, un saber inútil que grita su rebeldía frente a la nada que devora inapelablemente a todos los sistemas. Por eso Faulkner, verdugo de la novela racional, decía que su mayor ambición era meter toda la historia de la humanidad en una sola frase.



Sólo resta esperar que tras esta efímera consagración de la avidez sin talento, resurja el culto social a la grandeza del intelecto acrisolada en la integridad y la claridad, y no en la voracidad y el oportunismo.



Para mí la lectura es el remedio más eficaz contra la muerte; sin ella, sin la apertura cósmica que conlleva, o deseo morir o deseo matar. Así, al alejarme por igual de la renuncia mística y del asesinato, los libros son el contacto más virtuoso y benefactor para mi vida salvaje...

La pregunta obligada ya no es: ¿Tucídides o Plutarco?; en todo caso el biógrafo no debe olvidar que antes que nada está historiografiando una época, y que si a las manías y defectos de sus personajes les suma las propias, la biografía entonces se contaminará con la fabulación de la novela.



Lección de fluidez y tolerancia: no es la literatura herética la que corrompe a la sociedad, sino la decadencia social la que corrompe a la literatura.



La envidia es un parásito virtual que se alimenta de las emociones de aquellos que desean nuestra desgracia.



No, definitivamente no se puede hacer gran literatura, aunque se tenga el talento suficiente, robando para la creatividad un par de horas diarias del tiempo consagrado al placer fácil y al encumbramiento presentáneo.

La soberbia del tirano subleva y pide una acción sacrificial; la soberbia de la plebe le quita todo el sentido al humanismo.



Anoche mi oráculo de pilas dijo que toda forma de vida en grandes extensiones de Canadá y Argentina pronto será calcinada por efecto de los rayos ultravioleta. También señaló que la globalización de la pobreza alcanza ya niveles alarmantes. Pero esto, obviamente, estaba previsto por los ricos, y si hacen que tales noticias se difundan no es más que para llenar de estupor al rebaño.



De golpe me acordé de lo que Samuel Johnson le había dicho al joven Boswell, que lo escuchaba al borde de la veneración: "Señor, le puedo asegurar que nadie ha vivido como yo de la literatura". Yo nada más haría una corrección: pondría la literatura.

Es válido y casi siempre estimulante escribir con dolor; lo que no se vale es supurar resentimiento.



Siempre se me han negado la inocencia y la comicidad. Tal parece que la desesperada ansia de conocer me hizo desde la primera juventud un condenado a la seriedad sin remedio.



Cada vez desconfío más de la obra de los escritores que asumen su timidez como un triunfo. La pluma del escritor de vida tímida suele ser igual de mortífera que el arma del asesino que no se atreve a dar la cara. Para mí, tímidos de la estirpe de Proust y Kafka son ya parte de una mitología literaria de la impotencia.



Espectáculo decadencial: los vendedores se convierten en depositarios de la cultura, y el creador padece sumiso entre los miles de libros apilados.

El que carece de valores sólo depende de su cargo.



Siempre he vivido al margen del bullicio y de la escena, y durante un tiempo creí que mi imposibilidad para la cortesización y el aplauso era una condena. Ahora sé que es en los márgenes donde se hacen las acotaciones definitivas de la vida.



Es una monstruosidad constatar que los mayores enemigos de la buena literatura son el editor y el librero. Cuando los libros dependan sólo de la Red virtual, la relación escritor-lector será más plena.



He aprovechado la ruptura metódica para repasar a Tácito, Suetonio y Plutarco. Confirman las relecturas mi tesis sobre la cacería: una vez que se extinguen las piezas más grandes, el ojo se va acostumbrando a distinguir la sutileza defensiva de las más pequeñas.

Tengo fama de autoritario e implacable con mis alumnos. ¿Y cómo ha de ser buen padre quien fue pésimo hijo?



*Hesse en El lobo estepario: “No se puede vivir intensamente si no es a costa del yo”. Yo corregiría:
No se puede vivir intensamente si no es para el sacrificio del yo.*



A veces, en el límite del escepticismo, la agonía de Cristo en la cruz es como un sol que se prendiera de pronto en la negrura del infinito.



La grandeza de lo mínimo es lo único que le queda al hombre rebelde después de desprenderse de todos los trascendentalismos y todas las ideologías.

Brillamos a pesar nuestro. Así sólo pueden hablar los iluminados, y a los que apenas estamos en la puerta de la caverna no nos queda más remedio que dar vueltas suicidas en torno a la llama.



Cuanto más leo, más consciente soy que la lectura es también un acto sublimador. El universo no es más que vida que se sublima y energía que absorbe más energía para alcanzar la perfección.



La contraparte de la visión aterradora del chamanismo es seguir creyendo y creando nuestros pequeños mundos de amor y de verdad sabiendo desde el principio que la grandeza está siempre adelante, nunca atrás. De ahí la inutilidad del culto al héroe en un tiempo de mediocridad, y la estupidez de venerar a dioscillos de herejías efímeras.

Siempre me pareció en Gombrowicz más loable la intención que el logro; y a decir verdad, ninguna de sus obras está entre las cimeras de su tiempo. Como todo gran escritor menor, Gombrowicz hizo de la forma el eje referencial de su creación, y en el retorcimiento de la expresión al límite encontró el absurdo.



Si la plenitud del logro es imposible, ¿por qué entonces dar lo mejor en el intento? Porque nada es tan degradante como regodearse en la agonía.



La parte menos sociable de mi ser anhela la constante rebeldía: no puede olvidar ni perdonar. A decir verdad, mi admiración incondicional hacia Cristo es la exacta contraparte de mi soberbia luciferina... Mi parte profana es perversa y demasiado cínica: ya que todavía no puedo acabar con el Lucifer que llevo adentro, me queda el consuelo de reducir al mínimo la voluntad demoníaca.

Cada vez estoy más convencido que la parte más activa de la autenticidad en México reside en la espiritualidad primitiva. Y ahí están los huicholes, zapotecos, mazatecos y rarámuris para confirmarlo.



La escritura es a veces muerte en vida; y en esos momentos sin gracia ni deseo, el acto de escribir es la peor traición que podemos hacerle a la literatura.



Tengo que confesar que, de todos mis defectos, la arrogancia es el que más rechazo. Es la actitud más innoble que pueda asumir un guerrero; y es también el estigma inseparable de la soberbia luciferina.



Ningún genio ha tenido jamás conciencia triunfante, ni ha cincelado su inmortalidad con lamentos. Sólo se es genio en silencio, con el mismo desapego hacia el mundo que el creador que no espera nada de lo creado.

La vida no es más que una constante quemazón de afectos.



En todo tecnócrata cabal sólo existe un deseo: igualar la precisa inconsciencia de la máquina.



Sé que jamás podré aceptar el cinismo (ni el auténtico ni el fársico) como filosofía. Lo supe en realidad hace ya veinticinco años. Ni tampoco podré alcanzar el grado de renuncia de un estoico, ni el desapego de un místico... Sé que estoy condenado porque sólo en la adversidad puedo aprender, y lo poco que sigo aprendiendo me confirma que Diógenes, Crisipo y San Juan de la Cruz continúan siendo referencias insuperadas.



Quien vive o ha vivido con los indígenas, no de los indígenas, sabe que su autenticidad es un legado oculto bajo el resentimiento hacia el blanco o el mestizo que por siglos lo han subyugado.

Una vez que se pierde el estado de inocencia literaria, escribir una sola frase puede ser igual de riesgoso que arrojarse desde el acantilado al oleaje.



¡Dios, cuánto me cuesta renunciar al sacrificio de los imbéciles encumbrados!



En esencia la palabra clave de todo proyecto globalizador es la abundancia. Sin el “todo para todos” que predicán los neoliberales se acabaría la farsa igualitaria, y con ella se acabaría también la depredación masiva de la naturaleza.



El perdedor carece de raíces: lo da todo en su ofrendamiento. Perder es padecer, y el que padece queda obligado a recibir la compasión del vencedor. En la misericordia con el vencido, el vencedor dignifica la tragedia y reconoce la miseria como fermento demoníaco.

Los que estamos condenados a escribir, nunca dejaremos de ser aprendices de nuestra propia miseria.



Del rechazo visceral a los vendedores de verdades proviene seguramente mi desprecio juvenil hacia el Libro de los libros. Si la venta de mercaderías me sublevaba, la venta del espíritu me parecía el mayor de todos los sacrilegios. La palabra Biblia se convirtió así para mí en un detonante de rebeldía.



Con los golpes que sufrió mi orgullosa razón, aprendí también el difícilísimo arte de la tolerancia.



Mantente siempre en vigilancia, porque los peores enemigos llegan siempre a traición y en silencio.

*Con el paso de los años las palabras se tornan más
ariscas e insumisas.*



*En un mundo tan sobreinformado y delirante de
éxito como el actual, cuanto más grande sea la
pretensión mayor será la posibilidad de perderse en
un lodazal.*



*Acusar a la juventud de inmadurez, a la manera
patriarcal de Croce o Gombrowicz, es pecar por
igual de necedad y soberbia.*



*Para mí nada es tan pernicioso en el medio cultural
como una generación de ancianos precoces.
Definitivamente es en la juventud donde reside
la parte más viva de una cultura, en su rebeldía
antisolemne y en su continua fascinación por lo
novedoso.*

Una verdad que cae como una losa sobre todo Occidente: el culto a la eficacia y a la acumulación egoísta pretende sentenciar a muerte a la fiesta.



Cuanto más vivo, más me desgasto; y cuanto más pienso, más ardo y me consumo en mi propia nada.



Hacer de la sacralidad puro comercio y convertir al comercio en el eje central de lo festivo, es negarle al hombre su relación directa con lo divino.



Los dos principios sagrados del vivir utópico: jamás emprender la búsqueda en soledad; y aplicar en cada instante el rito del desprendimiento. En esencia el deseo utópico no es más que buscar la máxima libertad del espíritu. Y ello sólo se puede lograr cuando el latir del cuerpo y de la naturaleza es el mismo.

Uno no es de donde nace, sino de donde escoge vivir.



En mi propia experiencia de escritor los diálogos han fluido siempre como un río, relegando a la narratividad a una mera condición de paisaje-pasaje.



El culto al rating: nueva manera de gobernar.



Aburrir, del latín abhorrere, fue sinónimo, hasta muy entrado el siglo XVI, de aborrecer. El aburrimiento es en esencia aborrecimiento: aborrecemos todo lo que nos aburre, empezando por nosotros mismos.



Lo patético de los intelectuales cortesanos: pretender la posteridad a través del usufructo de las dádivas del poder.

Las frases que se pretenden conclusivas, de las más ingeniosas a las más viles, suelen ser un legado que la arrogancia humana deposita en el seno de la conciencia colectiva.



*San Agustín: “Inter faeces et urinam nascimur”
(Entre heces y orines nacemos). El gesto más arrogante, la pretensión más triunfalista, todo el tinglado del orgullo y el egoísmo se cae ante esta evidencia..., y entre heces y orines también crecemos y morimos.*



Cazar, pescar, caminar, de preferencia en soledad. Al ver su pequeñez frente al infinito, el pensamiento se nadifica; y es allí, en medio de esa presencia milenaria que nos observa en silencio, donde se nos revela toda la farsa de la ambición humana.

La cotidianización de la experiencia estética y la deshumanización de la experiencia vital son el paso previo a la cultura virtual.



Lo que más nos violenta es el hecho de pensar que tanto esfuerzo que pusimos en ciertas obras no sirvió para nada.



Todo lo que soy, lo que he logrado, está en mi mexicanidad. ¿Y qué demonios es mi mexicanidad? Atisbo desde aquí que tal vez sea el abrazo sublimador del arte con la fiesta y el rito, y hacia esa luz tengo que dirigir la voluntad de creación.



Nada más difícil para un literato que lograr una visión autocrítica de la miseria y la grandeza en que está inmerso.

Yo jamás he tenido problemas para hallar mis personajes. Algunos surgen con la instantaneidad de la imaginación, pero los más auténticos son hallazgos en mi constante acechamiento de la existencia. Es como ir caminando entre la selva y ver la pincelada maestra entre el follaje. Al final sólo queda darle plenitud a la diferencia, dejando que el personaje imponga sus rarezas.



Nunca la humanidad había vivido con tanta libertad como hoy, pero tampoco habíamos visto una sociedad tan globalmente enferma.



Por el amor incondicional que le profesaban su esposa y su discípula favorita, Heidegger pudo intentar con éxito la relación triádica; pero se negó a la sublimación vital, dejando que las relaciones se amortajaran en una bruma platónica.

Sólo los resentidos y los débiles hacen lecturas desde la soberbia. Esa es tal vez la razón de que haya tan poca crítica de altura.



Jamás he escrito una novela o un artículo con la conciencia cínica de estar mintiendo. Para mí, y no me cansaré de repetirlo, la literatura, la buena literatura, como el buen periodismo, sólo pueden alcanzarse desde la grandeza ética; y desde la óptica de esta grandeza todo lo que se escribe busca necesariamente la verdad.



A veces, al olvidar que la capacidad humana rebasa con mucho los estrechos límites de la razón tecnológica, la ciencia da la impresión de ser una carrera de la ignorancia contra la muerte; de manera que cuanto más se corre, mayor es la distancia que falta por recorrer.

Cuando el destino es favorable, hay que actuar con todo y de prisa; cuando es aciago, hay que empequeñecerse hasta hacer del vivir pura defensa.



El que piensa en más de mil lectores cuando está escribiendo una novela, llegará inevitablemente al mismo desenlace que aquel que se sienta frente a la página en blanco decidido a escribir una obra maestra.



La gran marca del hombre sabio: saber aprovechar todos los acontecimientos, sin importar lo venturosos o aciagos que sean.



El regodeo excesivo de la crítica en el aspecto técnico y en el detalle constructivo, es el síntoma más claro de la infecundidad del momento.

Prefiero mil veces el silencio de la lejanía que el jaleo multitudinario del mercado.



Cada vez veo más y entiendo más, pero escribo menos; y cuanto menos escribo, más libros concibo.



Únicamente en una sociedad en crisis, al decrecer el alcance del poderoso, puede el sabio recuperar su integridad y plenitud; esto es, ser ejemplo moral.



Cuanto mayor es la lucidez cínica del urbonauta, más pronunciado es el desarreglo íntimo de sus sentidos.



Jung decía que la sombra sólo resulta peligrosa cuando no le prestamos la debida atención. Yo me atrevería a insinuar que la sombra resulta aún más peligrosa cuando le concedemos demasiada atención.

*Dándole a Dios un rostro y un corazón humanos,
los pobres de espíritu tranquilizan sus vidas y no
son obligados a enfrentar el vértigo de lo insondable
y lo incomprensible.*



*Jamás me he atrevido a quemar nada, ni he
podido desprenderme de los escritos febriles
de mi juventud, cuya pasión y beligerancia no
pueden sino avergonzarme. Tal parece que la
tiranía de la razón, que en mí ha supuesto una
dolorosa traba creativa, no permite ninguno de
esos arrebatos trágicos que ponen a los héroes
y a los semidioses por encima de los demás
mortales.*



*De la combinación de la más afilada astucia y la
más cínica ambición, sólo puede salir un engendro
monstruoso: el verdadero encantador de la
serpiente totalitaria.*

Es un absurdo creer que con la sola filosofía se pueda matar algo más que la ignorancia.



El deseo de un silencio radical me acerca cada vez más a la ruptura del espejo donde gusta reflejarse el reconocimiento y la trascendencia.



En literatura la universalidad sólo emana de la particularidad plena; y una obra es plena cuando lleva en su esencia la fascinación y grandeza de lo mítico... Lo demás es pura cháchara presentánea, algarabía profana de mercado.



La libertad ilimitada, verdadero reclamo luciferino, es el único espejismo que permite por momentos sobrellevar el asco de vivir en este tiempo de corruptos y perversos.

*Cuando el rigor se transforma en orgullo,
la autocrítica es un acto sacrificial donde el
sacrificador es también la víctima.*



*Sin luz eléctrica, sin gas, sin teléfono, sin renta
alguna que pagar, la dependencia con el exterior es
como el emerger de una ballena que sólo busca la
fugacidad del aire para volverse a abismar.*



*Mientras le quitaba la piel a una víbora coralillo
pensé en el destino inevitable de todo lo que se
arrastra, y entendí también que la astucia de la
vida reptante es un atributo luciferino.*



*Cada día, y a mi pesar, descreo más y amo
menos; la estupidez del prójimo me violenta, e
incapaz para el perdón sólo espero el momento del
alejamiento total de tanta miseria.*

Por más que lo intento, no puedo transigir con la estupidez masiva: demasiado íntegro para ser cínico.



Un poder que no imponga el orden ni castigue será inmediatamente aplastado por la estampida masiva.



Sí, puede ser cierto que el universo esté lleno de depredadores, pero es fuera del redil donde ubica sus sueños el rebaño.



Nunca en la Historia tanta libertad de elección fue aunada a tanta estupidez masiva.



Imposible en un tiempo logocéntrico como el actual encontrar un Tolstói o un Dostoievski. En medio de tanta ruindad literaria ya no hay héroes ni mártires que puedan sobrevivir al olvido.

*En una sociedad de farsantes como la nuestra,
el lugar de los héroes lo ocupan los viciosos.
Por eso dan lástima nauseante los mendigos de
notoriedad.*



*El ser urbano es el depredador por antonomasia.
Todo lo que produce es muerte y su capacidad de
consumo destructivo supera la malignidad de las
peores plagas.*



*Tratar de convencer a un necio urbonauta de la
sacralidad y transcendentalidad de la naturaleza,
es tarea igual de absurda que predicar la alta
cultura entre las masas.*



*No se puede ser de verdad un gran hombre sin
renunciar cabalmente al poder. Por eso es mil veces
más difícil que una cultura engendre a un San
Juan de la Cruz que a un Octavio Paz.*

*El ser que vive inmerso en una realidad ecocida
y la celebra, es un parásito que se alimenta de su
propia ruina.*



*¿Cómo puede alguien que vive bajo la tiranía
profana del tiempo-oro entender la sacralidad
creativa?*



*En todo libertario deseoso de laurel heroico yace
agazapado un gran inquisidor.*



*Con renacido fervor, me preparo día a día para no
esperar nada.*



*Cuanto más percibo la descomposición de los creadores
ante las grandes sumas que ofrecen los editores, más
asco me da el tener que vender mis libros.*

*Sé perfectamente hacia donde voy, lo que desconozco
es en qué grado de liberación me vaya a quedar.*



*¡Imposible resistir el baboso desplazamiento de un
caracol sin deseos de aplastarlo!*



*Mi pluma es como el puñal sacrificador: tiene una
sed insaciable de sangre.*



*Los jóvenes escritores desesperados por publicar a
los veinticinco años: carne domesticada y artificiosa
que no sirve más que para alimentar el olvido.*



*Los idiomas terminarán inevitablemente
fundiéndose en un solo idioma, las literaturas en
una sola literatura; lo que se niega a evolucionar se
convierte en burdo remedo de sí mismo.*

*Es imposible no escupir fuego ante tanta conciencia
estabulada.*



En el fondo, el odio no es más que luz satanizada.



*El orgullo del creador debe ser igual de silencioso
y profundo que una noche estrellada. Pero debe
también tener su contraparte maldita: la ponzoña
que de pronto puede convertir la infinitud en grito.*



*Ni tragedia ni comedia, una nueva visión que
permanezca impasible ante la bajeza intelectual de
nuestro tiempo y que no asuma la impasibilidad
como un regodeo arrogante.*



*En la selva, como en la política, el instinto trepador
sólo se alimenta de muerte.*

“No olvides que son los ricos, los reyes y los tiranos los que dan los personajes a las tragedias”, me dice al oído el liberto Epicteto.



Las generaciones que le darán a este nuevo siglo su fisonomía ritual están condenadas a aprender del castigo.



La mentalidad periodística carece de memoria.



Dicen las Sagradas Escrituras: “Reprende al sabio y él te amará”. Hoy, un hoy ya muy centenario, los seudosabios responden a las críticas con la fiereza de las peores alimañas.



Al calor de premios y reconocimientos únicamente fermenta la inmundicia.

*No tengo el menor problema con la parte
adolescente de mi ser: nos toleramos por mutua
conveniencia, como la vieja rama de un árbol
acepta el ímpetu del retoño.*



*Si existiera un mínimo de coherencia e integridad,
todos los cultores de la luz efímera tendrían que
llegar a la raíz de su deseo: el autodesprecio.*



*El hombre sabio podría suponer la salvación en este
tiempo en que las religiones se disputan con los
partidos políticos el poder demoníaco del voto...
Pero el hombre sabio dejó de existir en el siglo
veinte y es tan sólo un deseo sin presente.*



*Cada vez que el mal vence, el depredador instintivo
que llevamos adentro se desentume y se alista para
la dentellada.*

*En todo moralista de gabinete se oculta un fraile
que fantasea con sueños flagelantes.*



*La voluntad: castigo y compensación de los que
vislumbran la grandeza de espíritu y no pueden
alcanzarla.*



*Al final, el poder termina siempre envolviendo con su
urdimbre de fascinación y asco los sueños redentoristas
de los egos luciferinos y de los falsos profetas.*



*La contraparte profana de la autocrítica más radical
es la producción indiscriminada de basura impresa.*



*Mientras el espíritu permanece en expectante
defensiva, miles de farsantes viven como príncipes
de las mentiras que escriben.*

En lo que consume compulsivamente, más que en lo que produce de manera enajenante, es donde puede verse a plenitud la estupidez del animal humano.



Antes era una bendición para el periodismo que un literato le dedicara sus horas sobradas; ahora es una maldición para la literatura que los periodistas se le entreguen de tiempo completo en busca de una engañosa fama.



Hoy no veo más opción libertaria que renunciar a la soberbia y sacrificar en silencio todo deseo de posteridad.



Todos mis libros son producto de la misma búsqueda enloquecida, el intento desesperado por encontrarle el fondo al abismo.

Cuando no hay método ni se hace el menor esfuerzo para tenerlo, el talento se derrama inevitablemente hacia el resentimiento y la envidia.



A fuerza de renunciar a tantas batallas innobles e injuriosas, la razón utópica termina convirtiéndose en consumación plena.



Todo lo que rechazo en el mundo exterior es apenas un átomo de mi sufrimiento.



Sólo el que sabe sufrir merece la libertad y alcanza el verdadero conocimiento.



El mayor castigo para el escritor genial es la proliferación repentina de imitadores sin talento.

*Cuando uno renuncia de verdad a lo superfluo,
lo último que puede esperar es la justicia del
elogio.*



*Los grandes acontecimientos literarios, como
las grandes obras, no se dan con premeditación,
alevosía y ventaja; no tienen la frialdad ni el
cálculo profano del asesinato, sino el arrebatado
sagrado del ofrendamiento.*



*El orgullo del mendigo es aún más grotesco que la
soberbia del tirano.*



*Todas las vanguardias han sido soberbias en su
origen; después, cuando pasa la novedad, se tornan
de una mediocridad insufrible.*

Por mi propia experiencia desgarrada, puedo afirmar que la mejor -por no decir la única- manera de enfrentar la soberbia es el silencio. Pero para el escritor el silencio creativo es la muerte.



Nadie quiere que le destrocen la membrana autocomplaciente con que envuelve su mediocridad.



Definitivamente: la verdad del poder es una simulación compartida.



En un mundo miserabilizado por los dueños inmorales de las pesas y las medidas, la palabra clave es pedir.



Los lectores son como las fuerzas de la naturaleza: su defecto nadifica, su exceso arrasa.

Para mí el único lector que cuenta, además del que llevo dentro de mí, es el que no cesa de ponerme a prueba con su mirada de fuego.



En la serenidad encuentra el genio la verdad que oculta su soberbia.



En la potenciación del vuelo va implícita la caída.



No importan ya la distancia ni la diversidad cultural, dondequiera que exista un talento en ciernes siempre habrá un promotor dispuesto a sacrificarlo en el altar masivo antes de que otro se le adelante.



¿En qué momento de la caída asimilará el hombre que al aniquilar a las otras formas de vida se aniquila a sí mismo?

Cuanto más esfuerzo me cuesta escribir, tanto más fácil le resulta a mi mente escenificar de principio a fin obras de originalidad y largo aliento.



La luz fascina, la sombra estremece. Pero cuando la luz es difusa e impura la sombra carece por completo de misterio.



En la necesidad enfermiza de escribir y hablar llega a encontrar el hombre de letras su ruina.



Sin la voz del hombre sabio ni la escritura del genio, la palabra quedaría relegada a la rumia profana de los mercaderes y de la plebe.



Siempre ha sido así: en los momentos de decadencia los parásitos destruyen la vida que los estaba cebando.

*Cuando se crea con la visión puesta en el mercado
y el éxito, el resultado es la consagración de la
estupidez y la farsa.*



*Ante la multiplicación de falsedades, el espíritu
aún no derrotado por el éxito profano busca la
verdad en el silencio.*



*No está lejos el día en que, a fuerza de no
reconocerles la autoría, las grandes frases de
los clásicos se conviertan en retazos extraños e
incoherentes en medio de mediocres entramados.*



*Las obras en que los grandes autores depositan su
anhelo de inmortalidad suelen convertirse en las
más sufridas condenas para su soberbia.*

Los grandes políticos reflexionan antes de los acontecimientos; los grandes moralistas después.



El genio que anhela la celebración, a menudo ha de conformarse con el lamento.



El crítico más exigente y corrosivo es también el más intolerante.



Es inútil ponerle enfrente al depravado una conducta virtuosa; lejos de servirle de ejemplo la tomará como incentivo para extremar sus vicios.



Los políticos perversos no sólo no hacen el menor intento por salir del lodazal, sino que miran con cínica suficiencia a todo aquel que les reclama la gravedad de su extravío.

*Quítese a la bestia humana la espuela
estimulante del deseo -sexo, fama y poder- y
tendremos en su total desnudez al verdadero
hombre libre.*



*Antes las obras inmortales aparecían cada siglo y
eran un hito que resistía a la erosión del tiempo;
hoy las obras consideradas inmortales surgen por
montones, y nacen y mueren en el mismo presente
efímero.*



*Se trata de rechazar la tentación del éxito profano
desde la certeza de no quererlo, y no desde el
lamento por no haber sido digno de merecerlo.*



*Sólo en la vivencia encuentra el pensamiento su
verdad, aunque la mayoría de las veces esta verdad
sea pura agonía.*

No todos los autores grandes nos engrandecen con su lectura; algunos, de tan excelsos, terminan aplanándonos. En cambio, los autores pequeños empequeñecen siempre al que es capaz de sufrirlos.



Los autores que se inmolan ante el lector, escriben con sangre; los que buscan el aplauso, escriben con semen. Los primeros nos redimen, los segundos nos contaminan con su inmundicia.



La mayoría de los noticieros son como una plaga bíblica que contribuye a llenar el mundo de miseria, odio, envidia y pésima literatura.



No está lejos el día en que a los cronistas deportivos y a los chismosos de la farándula se les considere hombres sabios y formadores de conciencias.

Hoy más que nunca escribir es resistir. Pero ya no al cerco y al acoso del autoritarismo y la intolerancia, sino a la engañosa seducción de los medios.



El hecho de que la atención social esté centrada en las corruptelas, los espectáculos y los deportes, es condición más que suficiente para que ya no tengan cabida los intelectuales.



La escritura de la brevedad tiene la marca terrible y fascinante del asesinato: es como un disparo certero que busca acabar de una vez con la rumia de palabras.



Los libros de más de trescientas páginas, si no son geniales, además de suponer una carga onerosa para el bolsillo del lector, suscitan, con razón, el encono de los amantes de los árboles.

*Cuando oigo a alguien sin talento disparar
necesidades a la plebe, de inmediato me siento
partícipe de una traición, como si estuviera
peleando en la más absurda guerra y me negara a
dar muerte al enemigo.*



*La luz atrae, las tinieblas repelen; pero la luz
artificiosa atrae para quemar y en ella nada se
sublima. En el control artificioso de la luz está el
alma profana del espectáculo.*



*De lejos y sin jamás igualarse -como el águila con el
zopilote-, así debe ver el experienciador utópico a los
detentadores del poder.*



*Es imposible no sentir la aureola de desilusión
masiva: la atmósfera toda huele a humanidad
descompuesta.*

La crítica presentánea no busca confrontar al poder, sino ser tenida en cuenta y beneficiarse de él.



Siempre que lo profano desplaza a lo sagrado, los viles mercaderes son los más beneficiados.



La moral neoliberal: cualquier idiota que sea sorprendido robando en una tienda departamental algún alimento, corre el riesgo a ser condenado a diez años de cárcel; un financiero o empresario que cometa un fraude multimillonario será condenado, en el peor de los casos, a ocupar un lugar más o menos importante en los noticieros.



En una sociedad esencialmente productora de desechos de todo tipo como la actual, el cinismo desplaza a la moral; y en medio de tanta inmundicia las alimañas que vuelan usufructúan el esfuerzo de las que sólo pueden arrastrarse.

Cuando en la hinchazón del músculo hay más verdad que en la palabra, el hombre regresa al estado de horda. De ahí el triunfo de la opinión masiva sobre el verdadero conocimiento.



Para un ser crecido sin cadenas, los halagos terminan siendo más insufribles que el desprecio.



Pobre alma fantasiosa aquella que cree que sólo se alcanza la inmortalidad estando en boca de todos. Entre la inmortalidad del espíritu y la inmortalidad del nombre hay un abismo de silencio que se traga todas las soberbias.



El gran error de Occidente: pretender llegar a la iluminación a través de la palabra. ¿Y qué importa el rigor científico si la palabra está religiosa, moral y artísticamente degradada?

*¿Cómo acallar la imperativa voz de la soberbia sin
aniquilar el deseo y la pasión?*



*Es en vano pretender alcanzar la luz sin
desprenderse antes de las sombras.*



*Sin una actitud ética elevada, la razón se banaliza
y la religión se torna rumia profana.*



*En el culto a la genialidad enfermiza Occidente
muestra al desnudo su pobreza espiritual. Pero
en un tiempo excesivamente corporalizado, es
natural que se le rinda culto a lo anómalo y
demoníaco; lo increíble hubiera sido que entre la
legión de creadores abismales apareciera de pronto
un santo.*

Lo que se escinde del todo es siempre lo que más lo niega.



El proceso creativo es semejante al proceso digestivo: unas veces la pluma se suelta con tal violencia que tememos vaciarnos; otras es tal el estreñimiento que las toxinas retenidas terminan envenenándonos la sangre.



La única manera de superar la sombra diabólica de la gloria y del orgullo es amar a los demás y olvidarse de sí mismo.



En el Foro Económico de Davos, los neofenicios empiezan a sentir una autoculpabilidad agobiante: es la misma sensación de desasosiego que sienten los cerdos cuando ya han acumulado demasiada grasa.

*A todos se nos ha educado para competir y ganar;
pero lo esencial para alcanzar la sabiduría es saber
perder.*



*El sabio debe ocuparse en buscar la verdad, no en
ganarse la vida.*



*Cuando escucho a un funcionario poner a
China como ejemplo, pienso inmediatamente
en el infierno como un mundo repleto de
supermercados; y no es casual que la visión
termine siempre en el departamento de carnes,
donde lucen colgados los restos grasientos de los
funcionarios.*



*Es imposible alcanzar la sabiduría sin aniquilar
el protagonismo; y es imposible extirpar el
protagonismo sin privar al yo de sus deseos
terrenales.*

*Los que anhelan una tumba anónima son esclavos
de la más perversa vanidad.*



*Ante la ausencia de la verdad y la perversión de los
contenidos, es inevitable la entronización de lo efímero.*



*En el delirio protagónico tiene nuestra época uno de
los más claros síntomas de su acabamiento. Después
ya nada tendrá necesidad de ser demostrado, y nadie
tendrá necesidad de ser reconocido.*



*La necesidad es la respuesta más simple y gratuita
que se le puede dar a las dudas.*



*La riqueza material se adquiere sacrificando a los
otros en beneficio propio; la riqueza espiritual se
obtiene sacrificando al yo en beneficio de los demás.*

Sólo dejando de ser conciencia masiva puede el hombre acceder a la verdad que se oculta tras la doctrina amañada por los vendedores de verdades.



Ni luz curadora, ni oscuridad iniciática: el más bajo estrato social sólo busca la sombra de alguna grandeza para esconderse.



Si no hay enseñanza, será en vano buscar al maestro.



Las palabras siempre ocultan más de lo que revelan, por eso hay que manejarlas con desconfianza.



En tiempos de hecatombes y tragedias globales, los noticieros han asumido el papel de zopilotes infernales.

Ante el éxito y la muerte todos somos aprendices.



*Nunca la mente más inquieta podrá alcanzar la
sabiduría contaminándose con los efluvios de las
vísceras.*



*El que ha crecido entre hábitos rapiñescos no dejará
jamás de ejercitar sus garras.*



*La libertad del animal salvaje exige la máxima
inteligencia para no ser atrapado. Se entiende
entonces que el consumismo obsesivo sea la forma
más acabada para domesticarnos.*



*El que se regodea en la maldad termina subyugado
por el temor a la muerte.*

*Todo en el turistar es cálculo y afán de seguridad,
por eso el turista se desplaza siempre en ridícula
defensiva, buscando la protección de la manada
para evitar un desliz fatal.*



*Toda la maldad que vemos en los demás es una
potenciación de la que nos negamos a ver en nosotros
mismos.*



*La repetición sólo es garantía de autenticidad para
los mediocres.*



*Somos testigos desprotegidos de una decadencia que
rechaza por igual la tradición y la vanguardia.*



*El que escribe para justificar su existencia no pasa
de ser un personaje de una mala novela.*

*La sátira y la crítica no pueden evitar la
contaminación de los defectos que parasitan.*



*La estabilidad permanente domestica la voluntad y
nos prepara para el matadero.*



*Los hijos del odio y del rencor están condenados a
ser homicidas.*



*Los escritores son lo último en encajar en las
jerarquías de la plebe, y son lo primero que
desencaja cuando pretender convivir con la plebe.*



*En la raíz de la intolerancia está siempre una
animalidad celosa que prefiere la aniquilación al
cambio evolutivo.*

El embrutecimiento de los sentidos es la última expresión de la decadencia urbana; se pierden las diferencias de calidad y grado para hacer que lo estridente impere como espectáculo.



Los desesperados de notoriedad están imposibilitados para valorar la grandeza de lo simple.



La exacerbación del consumo lleva inevitablemente a la democratización de las perversiones.



Lo que más odiamos es lo que más se resiste a dejarnos.



Sólo los esclavos del poder y los ignorantes se dejan doblegar por la incertidumbre.

*En toda expresión artística hay dos únicas opciones:
los que han recibido el talento como un don divino,
y los que se esfuerzan desesperadamente por
encontrarlo. Los que no lo tienen ni lo buscan,
parasitan del poder para autoafirmarse.*



*El egoísmo es la peor defensa que tenemos contra
nosotros mismos; la soberbia es la peor arma que les
damos a nuestros enemigos.*



*Los literatos que buscan con desesperación el
éxito son como animales de establo: se pelean a
coces y a mordiscos por ser los primeros en salir
del encierro, y no se dan cuenta que la salida los
conduce directamente al matadero.*



*Los que verdaderamente aman la vida, tienen que
empezar por la renuncia inteligente a todo aquello
que mata.*

*No es suficiente el perdón para los funcionarios
inmorales. Es necesario juzgarlos y castigarlos,
para que los que vengan después no caigan en la
tentación de imitarlos.*



*A nivel cósmico el ser humano no es más que una
bacteria pensante.*



*Cuando se apela ideológicamente a la pureza, ni la
filosofía ni la ciencia ni la religión pueden evitar el
resurgimiento de la barbarie.*



*No hay fundamentalismo más pernicioso que el
del dinero.*



*La celebridad es una anomalía que hace estragos en
los espíritus más débiles.*

Cuando no medran con las guerras, los especuladores financieros se empeñan en llenar el imaginario social con las intrascendentes vulgaridades de los deportistas y los actores.



No deja de ser una cruel ironía que los sacrificios de los jóvenes con talento redunden siempre en beneficio de los mercaderes.



En las sociedades neoliberales el intelectual que no se sale consciente y voluntariamente del ámbito del poder, se convierte en un cadáver viviente.



Ante el poder y la fama la verdad huye despavorida.



El escepticismo nunca ha sido fuente de conocimiento, sólo nos sirve aquello que nos hace crecer.

Mientras sigan gobernando los peores, las inteligencias íntegras y sinceras no podrán recibir más que agravios.



Los escritores con talento no buscan superar a los malos, sino a aquellos que reconocen como sus maestros.



Lo que se encumbra en los medios no es más que el parpadeo nervioso de las conciencias sumidas en un consumo letárgico.



Aquellos que luchan encarnizadamente contra el mal se convierten en malvados.



El egocentrismo delirante condenó a la extinción a los héroes y a los mitos. Por eso se les rinde reverencia a los titanes del mercado.

*Los políticos inmorales son malos siervos que se
asumen y actúan como señores.*



*Todo lo que nos desagrade tiene dos posibilidades: o
es aprendizaje o es condena.*



*El que desconoce y teme los riesgos de la vida
salvaje, encontrará satisfacción en cualquier
zoológico.*



*El adorador se mimetiza con lo adorado, el
admirador con lo admirado, y el mal ciudadano con
el mal gobernante.*



*Nadie es tan ignorante como para creer saberlo
todo. Pero hay muchos que aspiran a esa meta; éstos
son los más peligrosos.*

*Sólo renunciando a la seducción efímera de las cosas
puede alcanzarse la plenitud creativa.*



*Los métodos y los sistemas que se pretenden
perfectos son los más efímeros.*



*En el relámpago genial de los mejores aforismos hay
mucho de truculencia escénica: lo que se muestra es
tan sólo una proyección feliz de un fracaso oculto.*



*En tiempos de corrupción desmedida los
funcionarios afilan sus garras y se enorgullecen de
sus atropellos: las tempestades vuelven intrépidos
a los insectos.*



*Nadie adula a un fracasado, porque la sombra que
proyecta no es de vida sino de muerte.*

El dolor siempre nos dice más que el goce: hay que aprender a leer el destino en los rostros adoloridos, aun a riesgo de hacer una lectura malograda.



La entereza y la integridad no son dones, sino logros que sólo se alcanzan ignorando la falsedad del éxito y el resentimiento del fracaso.



El individuo no es más que una gota de agua perdida en el río de la vida; y si el río está envenenado con sustancias asesinas, las gotas estarán irremediablemente sentenciadas a muerte.



En la experiencia evolutiva todos somos en algún momento zorros, lobos, águilas y zopilotes; el problema es quedarse en cualquiera de estas envolturas y creer que hemos logrado el éxito.

Cuánto más vil es el tirano más abyectos son sus servidores, y más despreciables los ciudadanos que no se atreven a enfrentarlo.



El que no sabe compartir la riqueza es esclavo de su propia voracidad.



Cada vez que el intelectual se acerca al poder, no se hace el poderoso más sabio sino el intelectual más corrupto.



No puede haber grandeza duradera donde sólo hay desilusión.



Los escritores insinceros son como las serpientes: dependen de la astucia y del veneno para asegurar la sobrevivencia.

El reconocimiento y el aplauso suelen ser las drogas preferidas del literato, por eso el síndrome de abstinencia es mortal la mayoría de las veces.



El verdadero artista no es aquel que no sirve para otra cosa, sino el que teniendo talento para muchas cosas no puede vivir más que por y para la creación estética.



Los que no tienen principios éticos llegan al poder por ambición, y permanecen en él por degradación.



Los que temen y recelan de la libertad encuentran en el autoritarismo su ruina.



Nada más insoportable para un mal escritor que otro mal escritor: basta un simple husmeo de intenciones para que los colmillos se apresten al destrozo.

La prueba de fuego de un auténtico escritor no reside en escribir sino en dejar de escribir. El escritor que puede vivir tranquilamente cuando deja de escribir no es más que un simulador.



Una generación de mendigos del éxito no puede aportar nada durable. Y el mendigo que pide y no recibe, no es más un asesino impotente.



El artesano se regodea perfeccionando la copia, el verdadero artista se forja en mil derrotas.



Lo que el genio rechaza es siempre inconmensurablemente superior a lo que el mediocre ensalza.

Un intelectual jamás debe olvidar que la pauta de su discurso está justicieramente determinada por la talla de sus enemigos.



Los que temen la posibilidad del silencio encuentran en la actualidad del bullicio su ruina.



Para todo verdadero escritor las reglas de otro escritor sólo sirven para romperlas.



Cada utopía que se cancela, cada selva que se destruye, cancela y destruye el futuro de toda la especie humana.



El afán desmedido de lucro y la destrucción utilitarista de la naturaleza son estigmas propios de un proceso civilizador en franca agonía.

Sólo nos hace grandes el éxito al que renunciamos.



*El pensamiento conservador sólo es auténtico
cuando es autoritario y necio.*



*El que se regodea en la caída está condenado a ser
arena del fondo del abismo.*



*La lectura nos hace creer en la posibilidad de
abarcarnos el universo; la escritura nos da la medida
de nuestras deficiencias.*



*Escribir ya no es riesgoso, y vivir es una mera
rutina entre el asco y la renuncia. Siendo así,
es natural que el mercado encumbre las salidas
ingeniosas que sólo celebran la nada.*

Donde reina la ambición, la moral se da por despedida.



Hombre libre no es el que nace y vive en libertad, sino el que lucha y muere por ella.



Los políticos inmorales saben que las virtudes son el mayor obstáculo para acumular riqueza.



El gobernante que se rodea de sabios puede llegar a ser sabio; el que se rodea de imbéciles con toda seguridad será imbécil.



Los escritores que se esfuerzan para ahorrarnos a los lectores la tarea de pensar, son los mayores enemigos de la literatura.

El anhelo de la negación es la nada.



*El imperativo categórico de todo mal gobernante:
tener siempre presente el momento de su
desgracia.*



*Los escritores que convierten la pereza en modo
de vida irremediablemente hacen bostezar al
lector.*



*Cuantas más cosas producimos, más tiempo le
robamos a nuestra libertad.*



*No hay peor yugo intelectual que tener que vivir
para el aplauso.*

*La experiencia de la luz borra la ignorancia sin
dejar sombras.*



*Los malos políticos generan antagonismo y
división; los buenos políticos subliman las
diferencias.*



*La tendencia de la soberbia es siempre a
autojustificarse, por eso el hombre sabio y justo
desconfía de sus logros.*



*La desesperación suele convertir al genio en
mendicante.*



*No hay nada más patético que la defensa a ultranza
de lo propio: empieza por el individuo y termina en
la nación.*

El regodeo desmedido en la oralidad imposibilita el reinado del espíritu.



Cuando al fin alcancemos el Estado planetario los nacionalismos serán vistos como curiosidades entomológicas.



Un individuo que sólo cree en el individuo es completamente prescindible para la Historia.



El deseo desmedido de novedad es propio de principiantes; el verdadero arte no lo es por la novedad que conlleva, sino a pesar de ella.



Para los empresarios voraces y los políticos corruptos la promoción de lo peor ha sido siempre una garantía de supervivencia.

*Nada perjudica tanto a una sociedad como el culto
a lo defectivo.*



*La autocolpabilidad y la autoconmiseración son
lastres que obnubilan al más preclaro talento.*



*El nihilista es el más celoso guardián de su propio
infierno.*



*A nivel cósmico somos tan solo un destello
infinitesimal en permanente amenaza de apagarse.*



*Ante la celebración de la estupidez y el facilismo,
no debemos regodearnos en el escarnio de las
obras que tienen éxito, sino en el elogio de las que
deberían tenerlo.*

*El destino del verdadero innovador, como antaño
sucedió con los primogénitos, es ser sacrificado.*



*Cuando un innovador triunfa en su tiempo y es
celebrado por la masa ignara, lo más seguro es que
se convierta en un fante arrogante.*



*Toda transgresión que tiene como objetivo
primordial el éxito, termina inevitablemente
ocupando un espacio domesticado.*



La luz interior me hace olvidar que tengo enemigos.



*El científico que da la espalda a la filosofía para
postular sus balbuceos cósmicos, no es más que
un bebé que intenta dar sus primeros pasos
verticales.*

*No hay peor debilidad para un hombre de talento
que admirar a un tarado.*



*La academiocracia sistematiza y clasifica, pero en
este fervor estadístico ya no hay vida.*



*El que hace escarnio de los imbéciles corre el riesgo
de ser encumbrado por ellos.*



*Los que creen que todo lo que existe es producto
del azar, no tienen más argumentos que su
soberbia.*



*El pensamiento dictatorial no admite titubeos: si
alguien se le opone, lo mata; y si se le somete, lo
humilla.*

El individuo fuerte y exitoso suele ser como un virus que, en su inconsciencia, se cree con derecho a devorar todo lo existente.



Algunos de los más grandes pensamientos y de las más profundas reflexiones se han hecho desde la enfermedad y el fracaso.



Donde no hay libertad los genios y los idiotas gozan del mismo prestigio.



El culto a las anomalías es una clara afección de las sociedades decadentes.



El lenguaje no es más que una mediación entre dos silencios: el de la ignorancia y el del verdadero conocimiento.

A determinada edad la incontinencia literaria se vuelve igual de injuriosa que una incontinencia fisiológica.



Cuando los gobiernos caen en manos de la derecha, la cultura sufre una sangría de muerte.



Estamos cerrando un ciclo de estupidez consumada, pero aún no conozco una sola referencia que pueda sublimarnos.



Hay que sacar a los niños con talento de las aulas, antes de que la pedagogía de manada acabe con los dones especiales con los que nacieron.



Donde no rige el espíritu impera espectacularmente el semen y la sangre.

Filósofos y profesores de filosofía: los primeros son individuos autónomos que se atormentan buscando posibles respuestas a las infinitas dudas que los doblegan; los segundos son asalariados de la infértil academocracia que gozan una vida estabulada.



La obsesión de la mayoría de los pensadores actuales con la condición entrópica del lenguaje, es similar a la que tenía el protohumano peludo del paleolítico con los fetiches mágicos.



La palabra revolución se agotó con la ignominia de los vencedores.



El efecto estabulador de la televisión es el complemento ideal para una civilización que ha hecho de la oralidad y la genitalidad las formas básicas de la felicidad.

Cuando el miedo se vuelve una adicción las sociedades regresan al primitivo estado de redil.



En el contexto actual de celebración de lo efímero es natural que cualquier estupidez duradera se considere un logro.



El olor de la vejez es agridulce, como todo fruto en descomposición.



Todos los prejuicios religiosos, sin excepción, emanan de la perniciosa confusión de las cosas del Estado con las cosas de la Iglesia.



En el culto al vendedor está impreso el sello ignominioso de una sociedad fársica.

Anhelo el día en que los locutores descerebrados de noticias sean sustituidos por bellos androides.



No hay nada más pernicioso para una civilización que el connubio faccioso entre el político, el policía y el comerciante.



He aquí la vergonzosa disyuntiva para los jóvenes de estos tiempos profanos: o la viciosa autogratisficación o el autodesprecio suicida.



Yo nací y crecí imposibilitado para la comedia; por eso no tengo televisión.



Para el verdadero escritor la escritura jamás es una tarea, sino un reto.

Los grandes escritores suelen pecar por defecto o por exceso. En nuestro medio, Rulfo debió haber escrito más, Fuentes mucho menos.



El desmedido deseo de poder produce una secreción mórbida que acaba con todas las defensas éticas.



La única gran positividad de la lentitud es que gracias a ella cometemos menos errores.



La derrota del tiempo ante el dinero acabó con los valores supremos de toda civilidad, y convirtió a la verdad en una metáfora grotesca.



Todo surgir es un construir, y todo construir un merecer: al final sólo permanece aquello que merece permanecer.

*Mi condena es la justa medida de mi imposibilidad:
hacer lo difícil fácil.*



La creación es el acto más peligroso del hombre.

MÍNIMAS

de Leonardo da Jandra
se terminó de
imprimir
y encuadernar
el 4 de noviembre de 2013,
en los talleres
de Docuprint Servicios
Digitales de Antequera S.A. de C.V.
Oaxaca, Oax.

Para su composición tipográfica se emplearon las familias Palatino y Steelfish de 11:14, 37:37 y 30:30. El diseño es de Axel Alarzón. La impresión de los interiores se realizó sobre papel Cultural de 90 gramos y el tiraje consta de mil ejemplares.

Estos aforismos representan el proyecto llamado por el autor «la grandeza de lo mínimo». En consonancia con un momento histórico en el que, no pudiendo encontrar nada absoluto, el ser humano tiene que buscar, dentro de su minúscula existencia, un sentido que lo haga soñarse ante la inmensidad del tiempo y el cosmos y recupere su sentido, lo halle nuevamente.

Cada vez que leemos uno de estos aforismos nos apartamos un instante del extravío contemporáneo, y concentramos nuestras fuerzas en tratar de unir las piezas que pensábamos separadas. Es curioso que ocurra esto con cada una de las pequeñas totalidades que aquí se presentan. Con cada línea se va configurando en el horizonte una existencia, que no sólo se formula sino que nos invita a replantearnos críticamente la nuestra.

Mínimas —es así como ha decidido da Jandra llamar a sus breves iluminaciones— es un sueño que sobreviene de un mundo extinto, pues el sentido de un aforismo es dar sentido al preciso instante en el que nos hallamos, comenzar a pensar las cosas en el instante pleno de su fugacidad agónica, cuando ya no forma parte de este tiempo el que se escriban pensamientos.

